

## Trabajo Fin de Máster

Representatividad, ciudadanía y poder: ¿Hacia  
dónde va nuestro sistema?

Autor/es

Andrei Cristian Medeleanu

Director/es

María Victoria Sanagustín

Facultad de Economía y Empresa  
2016

## RESUMEN

Vivimos en un mundo dónde se están produciendo múltiples cambios. Desde el inicio de la crisis económica del 2008 parece que todo se ha acelerado. Estos cambios muchas veces son imperceptibles, pero eso no significa que no afecten a nuestra vida. Cómo cambiará el sistema es la principal pregunta que nos hacemos en este trabajo. Para ello se estudian cuatro conceptos que en su conjunto nos ayudan a tener una visión mucho más amplia de los mecanismos de cambio. Tales conceptos son: el poder, la representatividad, la participación ciudadana y la transparencia. Estudiando estos conceptos y sus cambios se busca entender hacia dónde va nuestro sistema.

Palabras clave: Poder, Participación ciudadana, Transparencia, Representatividad, Poder político, Estado, Movimientos sociales, Ciudadanos, Sistema

## ABSTRACT

We live in a world where are producing multiple changes. Since the beginning of the economic crisis in 2008 seems all things has accelerated. These changes are often imperceptible, but that doesn't mean they don't affect our lives. How will change the system is the main question in this work. For this we study four concepts that together help us to have a broader vision of the mechanisms of change. This concepts are: power, representation, citizen participation and transparency. By studying these concepts and their changes, it seeks to understand where is going our system.

Keywords: Power, Citizen participation, Transparency, Representation, Political power, State, Social movements, Citizen, System

## ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN .....	1
2. OBJETIVO GENERAL .....	2
3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	2
4. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO .....	3
5. METODOLOGÍA .....	4
6. MARCO TEÓRICO .....	5
6.1. EL PODER .....	5
6.2. LA REPRESENTATIVIDAD .....	18
6.2.1. La Representatividad Simbólica .....	18
6.2.2. La Representatividad Democrática .....	24
6.3. PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y TRANSPARENCIA .....	28
7. RELACIÓN ENTRE CONCEPTOS .....	32
8. ¿HACIA DÓNDE VA NUESTRO SISTEMA? .....	34
8.1. LOS CAMBIOS EN EL PODER .....	34
8.2. EL PAPEL DE LOS CIUDADANOS .....	39
8.3. ¿PODEMOS SER TRANSPARENTES? .....	45
9. CONCLUSIONES .....	50
10. BIBLIOGRAFÍA .....	52

## ÍNDICE DE TABLAS

6.1.1 Tipos de gobierno según Maquiavelo .....	6
6.1.2 Tipos de Dominación según Weber .....	15

## ÍNDICE DE ESQUEMAS

7.0.1 Esquema: Relación entre los conceptos .....	33
8.1.1 Esquema: Lo movimientos del poder .....	38
8.2.1 Esquema: modos de participación ciudadana .....	42
8.3.1 Esquema: el camino de la transparencia .....	47



## 1. INTRODUCCIÓN

¿Cuáles son los cambios que se están produciendo en nuestro sistema? ¿Qué nos depararan dichos cambios en el futuro? ¿Cuál será el papel de los Estados? ¿Y el de los ciudadanos?

Podríamos seguir preguntándonos estas y muchas más cuestiones, debido a que vivimos un tiempo de cambios acelerados, cambios que parecen imperceptibles pero que pueden cambiar nuestra forma de vivir y de relacionarnos en sociedad.

Este trabajo, dentro de sus limitaciones, intenta dilucidar que posibles cambios aparecerán en nuestros sistemas y que características tendrán estos cambios. La crisis económica ha golpeado duramente a los Estados y a la Unión Europea debido a que se han visto sobrepasados por la realidad. Hemos observado como la inoperancia de los Estados y la incapacidad de los partidos políticos de responder a la situación ha provocado crisis de representatividad y de legitimación de las instituciones públicas.

Esto ha producido una crisis política en muchos países europeos que debilita los sistemas de representación bipartidista, que se suponía que daban estabilidad al sistema.

Gran parte de los ciudadanos se han hartado porque han visto que sus intereses no son defendidos y han visto una oportunidad en partidos emergentes que buscan regenerar el sistema y volver a hacerlo legítimo.

La importancia de todo esto es que no se produce en un solo Estado-Nación sino que se enmarca dentro de un marco mucho más grande. El mundo globalizado está cambiando los polos de poder tanto político como económico y eso redefine las posiciones de cada agente internacional. El mundo está cambiando y los ciudadanos deben estar preparados para ese cambio.

Con este trabajo se pretende realizar un breve análisis de los posibles cambios que se producirán en el poder, en la representatividad, en la participación ciudadana y cómo debería funcionar la transparencia en nuestros sistemas. Huelga decir, que esto solo es un granito de arena, no se pretende “sentar catedra” sino abrir un debate que sea multidisciplinar que conteste a cada una de estas cuestiones.

## 2. OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de este trabajo es **analizar teóricamente los cambios que pueden producirse, en la actual coyuntura, en nuestro sistema.**

Este objetivo se realizará mediante el cumplimiento de cada uno de los objetivos específicos que expondremos a continuación.

## 3. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los objetivos específicos de este trabajo son los siguientes:

**-Analizar los conceptos de poder, representatividad, participación ciudadana y transparencia.**

Este objetivo específico se cumplirá mediante el estudio de los planteamientos teóricos e investigaciones sociales realizadas por diferentes autores. Para así comprender mejor las dimensiones y características de cada concepto.

**-Estudiar la relación que tienen los conceptos entre ellos.**

Este objetivo específico se basará en la comprensión de los conceptos para poder entender la relación que existe entre cada uno de ellos para así tener una visión más amplia y dinámica del sistema.

**-Proponer teóricamente, mediante el uso de los conceptos de poder, representatividad, participación ciudadana y transparencia, los cambios que se producen en el sistema.**

Este objetivo se cumplirá tras analizar los conceptos antes mencionados mediante el estudio documental y de investigaciones sociales anteriores y comprender la relación que existe entre ellos, para así, poder explicar teóricamente los cambios que pueden ocurrir en nuestro sistema.

## 4. JUSTIFICACIÓN DEL TRABAJO

El tiempo avanza muy rápido. Podríamos decir que existen décadas dónde sociológica y políticamente no pasa casi nada y semanas dónde transcurren décadas. Todo está cambiando a un ritmo acelerado. Desde el comienzo de la crisis económica en el año 2008 han sucedido cambios que hacen que nos preguntemos hacia dónde estamos yendo. Los Estados de la Unión Europea tras ceder parte de su soberanía se han encontrado con pocos instrumentos para solucionar los problemas de sus ciudadanos. Esto les obliga a reconfigurar sus planteamientos y a modificar sus estructuras para volver a tener legitimidad ante sus ciudadanos. Estos Estados ante la imposibilidad de ofrecer los servicios que ofrecían antes se han visto en la tesitura de cambiar su estrategia, de ofrecer algo nuevo para conseguir el apoyo de su población.

Esto ha provocado que los Estados tengan una crisis de representatividad. Tanto simbólica como democrática. Los vínculos que unen a la población con su Estado se ha diluido y ante esto los ciudadanos se han embarcado en nuevos proyectos con los cuales identificarse. Un ejemplo claro son los inmigrantes de segunda generación que han visto, desgraciadamente en el terrorismo una nueva forma de identidad. Además hemos observado como los sistemas democráticos representativos están en sus horas más bajas. Se encuentran en una crisis debido a que los ciudadanos observan que los partidos tradicionales no pueden realizar políticas que representen sus intereses. Por lo tanto han buscado el abrazo de partidos nuevos que han llegado para “regenerar” la política. Esto lo podemos observar en Francia con el partido Frente Nacional dónde Marine Le Pen en las elecciones regionales de 2015 consiguió aunar el 27,44% de los votos, poniendo en jaque a los partidos tradicionales y creando mucha preocupación en el seno de la UE.

Estas crisis han provocado que los ciudadanos deseen participar activamente en la política. Se observan dos grandes bloques: el Estado que busca replegarse para modificar sus mecanismos y una ciudadanía que busca integrarse en la política para cambiar las cosas. Este nuevo auge de la participación ciudadana obliga a los Estados a realizar cambios. Uno de los grandes cambios que se pide a nivel europeo es la transparencia. La opacidad de algunos sistemas democráticos lleva a que sus ciudadanos pidan limpieza y transparencia en las cuentas públicas. Innumerables casos de corrupción también ponen de relieve la importancia que tiene este tipo de cambios.

Observamos que este asunto tiene una alta complejidad. Estos cambios son profundos y no sabemos a dónde nos llevarán. Por eso, este trabajo es importante debido a que se pregunta hacía dónde vamos. Utilizando los conceptos de poder, representatividad, ciudadanía y transparencia este trabajo intenta analizar cómo se modifican dichos conceptos.

Huelga decir, como último aporte, que este trabajo no pretende adivinar el futuro. Sino dar la opinión del autor y poner a debate todas estas cuestiones. Además es importante entender que la pregunta ¿Hacia dónde va nuestro sistema? Se debería realizar desde

múltiples puntos de vista. Debería ser contestada desde la multidisciplinaridad, para así poder tener una visión más amplia de la realidad.

## 5. METODOLOGÍA

La metodología que se utilizará para alcanzar los objetivos propuestos se basa en el análisis documental y el uso de datos de investigaciones anteriores para, así, poder realizar una reflexión teórica que responda a los objetivos del trabajo.

En cuanto al concepto de poder la elección de los autores se ha basado en las visiones macro, meso y micro social que tienen cada uno de ellos.

La visión macro social se basa en el estudio completo del funcionamiento de sociedades enteras. En esta perspectiva se incluyen los autores Thomas Hobbes y Nicolás Maquiavelo. Que nos ayudarán a entender cómo funciona el Estado y el poder desde una visión más amplia y que engloba a toda la sociedad.

La visión micro social se basa en el estudio del funcionamiento de los individuos, las estructuras y las organizaciones de una sociedad. El autor que podemos incluir en esta perspectiva es Max Weber que nos ayudará a entender como el poder influye en cómo se organizan los individuos en una sociedad.

La visión meso social se basa en el estudio de las fuerzas sociales intermedias observado la relación social que existe entre la sociedad y los individuos. Michel Foucault es el autor que presenta este tipo de perspectiva. Nos ayudará a entender cómo funcionan los “hilos” sociales y cómo estos afecta a la sociedad y a los individuos que viven en ella.

Para el concepto de representatividad el estudio de los autores se basa en dos perspectivas: los vínculos y los sistemas electorales. Los vínculos que puede unir a una sociedad son los emocionales, los administrativos, los legales y los vínculos del bienestar social. Consideramos que los autores escogidos para fundamentar estos conceptos explican muy bien cada uno de los tipos: A. Maalouf explica muy bien los vínculos emocionales; Will Kymlicka representa los vínculos administrativos; Niklas Luhmann explica muy bien los vínculos que aparecen con la provisión de bienestar social; y por último pero no menos importante, Michael Sandel representa los vínculos legales.

Para explicar cómo funcionan los distintos sistemas electorales la autora María José Aubet explica en su libro *Ciudadanía y representatividad: Los sistemas electorales en Europa* (2000) los tipos de sistemas electorales, sus ventajas e inconvenientes y las similitudes y diferencias que existen entre cada uno de ellos.

Para el estudio del concepto de participación ciudadana los autores Joan Subirats y Fernando Vallespín se han escogido debido a su dilatado estudio sobre este tema. El



autor Juan Manuel Cabrera ha sido escogido debido a su dilatada experiencia y participación en diferentes movimientos ciudadanos.

Por último, para explicar el concepto de transparencia el autor Byung-Chul Han nos da las claves para entender la transparencia desde un punto de vista mucho más amplio y social.

## **6. MARCO TEÓRICO**

En este primer bloque ahondaremos en los conceptos de poder, representatividad, participación ciudadana y transparencia. Analizaremos diferentes teorías que existen sobre cada uno de ellos e intentaremos sacar algunas conclusiones.

### **6.1. EL PODER**

La cuestión del poder en términos sociológicos ha sido y sigue siendo uno de los términos más estudiados e interesantes a día de hoy. Por lo tanto me parece interesante detenernos en observar cómo ha ido evolucionando a lo largo de la historia y como diferentes autores han puesto su grano de arena para intentar describir como el poder hace caminar a los hombres y como los hombres crean y destruyen por y para el poder. En este apartado intentaremos explicar algunas de las nociones más importantes sobre el poder y también algunos de los medios que el poder utiliza sobre los hombres para someterlos, controlarlos, definirlos o liberarlos.

Empezaremos analizando el concepto del poder en el denominado padre de las ciencias políticas, Nicolás Maquiavelo. Para Maquiavelo el poder es un proceso metodológico, es decir, para que un individuo alcance el poder tiene que pasar por distintas fases hasta llegar a la virtud. La virtud en Maquiavelo no solo significa la virtualidad que poseen los seres humanos para llegar plenamente a ser lo que son, sino también una especie de virilidad, de fuerza, de astucia que ayude a los hombres a gobernar con grandeza y honor. Para alcanzar esta virtud el hombre debe de tener voluntad política para realizar la acción política y también algo de fortuna. Maquiavelo cree en la capacidad de los hombres de cambiar el mundo mediante sus acciones y decisiones y no cree que los designios divinos manejen nuestra realidad, debido a que

...nuestro libre albedrío no se ha extinguido, creo que quizás es verdad que la fortuna es árbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que también es verdad que nos deja gobernar la otra mitad, o casi, de nosotros (Maquiavelo, 2012, págs. 170-171).

Para Maquiavelo los hombres nacen, viven y mueren siendo egoístas y ambiciosos, por lo tanto alguien que esté gobernando debe saber que

es necesario que quien dispone una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente (Maquiavelo, 1987, pág. 26).

La creación de una república o de un principado bien ordenado obedece al propósito de convertir a los hombres malvados en ciudadanos virtuosos. Para Maquiavelo el Estado se crea, no pertenece a designios divinos o estados inalterables de la naturaleza, es un arte en sí mismo. Esta creación, bien realizada, conlleva la sublimación de los hombres por encima del mal, del egoísmo y la ambición. El poder convierte a los hombres en hombres buenos y los libera de toda maldad.

Se observa aquí una dimensión psicológica del poder, no es que el hombre sea genéticamente malvado sino que las circunstancias lo han obligado a serlo, y por lo tanto el poder bien ejercido cataliza y transforma la maldad en la virtud, convierte a los hombres en virtuosos.

Maquiavelo entiende que la única forma de utilizar el poder es mediante la voluntad y la acción política y que esta acción conlleva la creación de un Estado. Este poder tiene como último fin la conservación y pervivencia del Estado, siempre que esté haga virtuosos a los hombres. Observamos que el instrumento que hace funcionar al poder es la política y que este poder se materializa en un Estado. La política ya no se entiende como una actividad natural de los hombres ni como un espacio de libertad que hay que ajustar a la ley divina, sino como una creación, como un arte. Los hombres pueden crear su propia política y su propia materialización del poder.

La clave política para Maquiavelo no son solo las buenas armas sino también las buenas leyes y su propósito final es conseguir la libertad de los hombres. Las cuestiones del Estado no están sometidas a quien ostenta el poder sino que van dirigidas a conseguir la libertad.

Pero, ¿cómo se materializa este poder? Maquiavelo explica que “todos los estados, todos los dominios que han tenido y tienen soberanía sobre los hombres, han sido y son o repúblicas o principados” (Maquiavelo, 2012, pág. 73). Nos ofrece una sistematización de la materialización que los hombres han creado del poder. Explica que existen tres tipos de gobierno y que los tres tienen una variante buena y otra mala.

#### 6.1.2 Tipos de gobierno según Maquiavelo

Monárquico o principado	Aristocrático	Popular o democrático
Tiranía	Oligarquía	Corrupto

Fuente: Elaboración propia

El principado puede ser hereditario o nuevo. Los principados hereditarios son aquellos que se consiguen mediante la tradición o el linaje y los nuevos son aquellos que se han creado o conquistado con la virtud o con las armas. Estos principados si no están bien gestionados, es decir si no tienen la virtud, pueden convertirse fácilmente en tiranías, lo que provocaría el caos y la destrucción del Estado.

El gobierno aristocrático es aquel gobernado por los barones o los nobles o por las gentes más ricas de un territorio. Su sombra sería la oligarquía, dónde la virtud ha desaparecido y la ambición de los más ricos corrompe el poder y transforma el Estado creado por todos los hombres en un Estado que solo sirve a los intereses de unos pocos.

El gobierno popular o democrático es aquel en el que el gobernante ha sido elegido o apoyado por su pueblo. Maquiavelo denomina a este tipo de gobierno como principado civil y explica que “aquel que llega al principado con la ayuda de los grandes, se mantiene en él con mayor dificultad que el que llega con la ayuda del pueblo” (Maquiavelo, 2012, pág. 106). Lo que nos explica es que el gobierno de los pocos es bastante inestable y un gobernante debe basarse en el favor del pueblo para garantizar su supervivencia y la del propio Estado, debido a que unos quieren oprimir y otros no ser oprimidos (Maquiavelo, 2012).

Observamos que Maquiavelo prefiere un gobierno de muchos frente al gobierno de pocos y este gobierno debería ser mixto, es decir, debería de tener todas las virtudes de los tres tipos de gobierno que él nos propone. Y que el instrumento que permite la permanencia del Estado es la ley y no la violencia ejercida por los más poderosos.

El poder en Maquiavelo es un poder-arte, es como si el poder fuese una materia sin forma que los hombres han de trabajar. Ese trabajo mediante la voluntad y la fortuna llevaría a los hombres a la virtud, los convertiría en virtuosos. El poder tiene esa cualidad de transformación del ser, transformación que no ocurre por designio divino o mediante la dictadura del estado natural de las cosas, si no que se basa en la creación del hombre para el hombre. El poder siempre está allí preparado para ser utilizado por los hombres y debe ser utilizado con virtud para no dañarlos.

La materialización que los hombres hacen del poder es el Estado, que siendo virtuoso, es capaz de guardar este poder y utilizarlo con ingenio. El fin del poder utilizado por los hombres es el de la reproducción y auto-conservación del Estado, que en este caso sería la materialización del poder. Los hombres mediante el arte del poder pueden crear diferentes estados, dependiendo de las características que estos deseen. Pero Maquiavelo prefiere un gobierno de muchos, donde el arte del poder este en muchas manos y la creación perpetua del Estado competa a muchos individuos. Esto provocará que el Estado se conserve y no se debilite ante las crisis, sean de la índole que sean. Se observa aquí un principio de legitimidad, si en la creación del Estado participan muchos y el poder pertenece a muchos, ese sistema se verá representado por muchos y será mucho más difícil derribarlo.

En oposición a Maquiavelo tenemos a Thomas Hobbes. Hobbes cree que el hombre tiene dos formas de vivir, en la naturaleza o en lo artificial. El Estado de naturaleza en Hobbes trata a los hombres como seres iguales, con ciertas diferencias entre hombre y hombre, pero no siendo estas significantes. De esta igualdad nace la desconfianza y

dada esta situación de desconfianza mutua, ningún procedimiento tan razonable existe para que un hombre se proteja a sí mismo, como la anticipación, es decir,

el dominar por medio de la fuerza o por la astucia a todos los hombres que pueda, durante el tiempo preciso, hasta que ningún otro poder sea capaz de amenazarle (Hobbes, 1982, pág. 106).

Podemos observar que Hobbes tiene una visión pesimista del ser humano, entiende que el hombre cuando se encuentra en el Estado de naturaleza tiende a realizar la guerra debido a que le falta seguridad. Por lo tanto dentro del Estado de naturaleza el poder se encuentra, primero dividido y segundo en permanente disputa. La única manera de parar esta guerra de los hombres es mediante un pacto o contrato social, opuesto al Estado de naturaleza. Este pacto conlleva la pérdida de la libertad de los hombres y la capacidad individual de dominar a los demás. Se traspasa el poder que cada uno tiene a una sola persona o a una asamblea para que regenten la fuerza, aparece el Estado con una de sus características estructurales: el monopolio del uso de la fuerza. Este pacto cambia libertad y guerra por seguridad y armonía.

Observamos como con este pacto artificial los hombres luchan contra su naturaleza e instituyen el poder, es decir lo materializan. Pero aparte de este pacto que realizan los hombres se requiere algo más para que exista una buena convivencia y ese algo es “un poder común que los mantenga a raya y dirija sus acciones hacia el beneficio colectivo” (Hobbes, 1982, pág. 147).

En Hobbes el fin último del Estado es la seguridad. El Estado es el eterno vigilante que debe castigar a los hombres si estos no cumplen con el pacto acordado. Pero no solo se dedica a ser el policía de los hombres, sino que en Hobbes aparecen varias dimensiones del Estado, varias formas de practicar el poder. Las dimensiones que aparecen son: el monopolio de la fuerza; el sistema jurídico; la administración de los recursos públicos; y el sistema de gobierno.

Ya hemos destacado la función que conlleva para el Estado tener el monopolio de la fuerza así que explicaremos brevemente las demás dimensiones, para así, entender mejor el pensamiento que Hobbes tiene sobre el poder.

Además de la ley de la naturaleza y de la ley de Dios, Hobbes explica que para que el Estado funcione correctamente debe regirse por leyes civiles. Él entiende por leyes civiles “aquellas que los hombres están obligados a observar porque son miembros no de este o aquel Estado en particular, sino de un Estado” (Hobbes, 1982, pág. 226). Lo que observamos es que el Estado tiene impregnado en su ADN la ley civil por la cual los hombres han de regirse. Quién legisla estas leyes es el soberano del Estado y no está sujeto a las mismas. Por lo tanto el soberano además de tener el monopolio de la fuerza también está por encima de la ley, lo que en mi opinión lo convierte en una especie de semi-dios o mejor dicho en el representante de Dios en la tierra. Hobbes explica que estas leyes civiles están en permanente pugna con las leyes de naturaleza, lo que provoca un cierto equilibrio entre unas y otras. Mientras que la gratitud, la igualdad, la

equidad y otras virtudes provienen de la naturaleza; las leyes civiles provienen de los hombres y se solapan e intentan regular las leyes de la naturaleza.

En cuanto a la administración de los recursos públicos Hobbes explica que para mantener un Estado, para nutrirlo y prepararlo se debe tener pleno control de los materiales que conducen a la vida y en la transferencia de los mismos para su uso público (Hobbes, 1982) . Por lo tanto observamos que el Estado también detenta el poder económico y este se materializa en la denominada propiedad, que en este caso se regula por orden del soberano. Es el soberano quien decide que dominio es privado y cual no, es decir, como se divide el territorio en el cual está inserto el Estado al que pertenece. Una de las ideas más clarificadoras es que el soberano está por encima de la propiedad privada, está solo afecta a sus súbditos y son sus súbditos los que tienen que respetarla. El soberano en este caso detenta otro poder más, que es el geográfico. Tiene el poder de regular las tierras a su antojo sin importar que hombres vivan en dichas tierras.

La última dimensión es el sistema de gobierno. Hobbes explica que existen tres tipos de gobierno: Monarquía; Democracia; y Aristocracia. Y que la diferencia entre estos tres géneros de gobierno “no consiste en la diferencia de poder, sino en la diferencia de conveniencia o aptitud para producir la paz y la seguridad del pueblo, fin para la cual fueron instituidos” (Hobbes, 1982, pág. 161). Estos tipos de gobierno pueden aparecer de dos formas: por institución (mediante el pacto social entre los hombres) o por sujeción (mediante el uso de la fuerza e imposición del poder). Ambas formas mantienen los mismos derechos: el soberano detenta todos los poderes y es el único que puede delegarlos. Por el otro lado, Hobbes aprecia que la permanencia de estos gobiernos y en definitiva del Estado mismo se debe a los actos de los hombres, por lo tanto esta permanencia dura lo que dura la vida, es decir, tenemos un Estado humanizado que muere y su única resurrección es que su poder se herede de un ser humano a otro. Que el poder se pueda traspasar significa que se tiene, es decir, que de alguna forma se le atribuye un cuerpo material, un portador. En Hobbes el poder desaparece cuando el hombre muere, mejor dicho, el poder se convierte en caos cuando nadie lo detenta, cuando nadie lo convierte en algo material.

A pesar de que Hobbes nos explica varios sistemas de gobierno, se intuye su preferencia por el sistema Monárquico, dónde una sola persona tiene todos los poderes que se hayan podido imaginar los hombres.

Huelga decir que la institución de un Estado puede ser imperfecta: primero por la muerte de los hombres y segundo por ciertas deficiencias que puede conllevar su creación.

En cuanto al primer problema ya hemos mencionado con anterioridad que una de las posibles muertes del Estado es la muerte del hombre que lo gobierna, siempre y cuando ese hombre no designe un heredero y este heredero sea aceptado por todos los demás.

La segunda causa de la desintegración o destrucción del Estado se debe a fallos que los hombres pueden tener al construirlo, tales como: falta de poder absoluto, es decir, que el soberano del Estado no tenga el suficiente poder para mantenerlo lo que conllevaría que los demás hombres le desafiaran; someter al soberano a las leyes civiles, como hemos explicado anteriormente según Hobbes el soberano de un Estado debe estar por encima de las leyes civiles para así no verse perjudicado por los problemas de los hombres; atribución de propiedad absoluta a los súbditos, observamos que para Hobbes la propiedad pertenece al soberano que es quién designa el reparto del territorio que le pertenece; división de poderes, es obvio que para Hobbes que el soberano no detente todos los poderes conlleva un síntoma de debilidad ante sus súbditos; un Estado también puede desintegrarse por la falta de dinero o por la pérdida de una guerra lo que provocaría su disolución.

Observamos varias diferencias entre Maquiavelo y Hobbes. Mientras Maquiavelo ve en el poder un arte que mediante la voluntad política ayuda a los hombres a conseguir la virtud, Hobbes ve en el poder el mal necesario para conseguir la paz entre los hombres. Mientras uno piensa que el poder puede ser utilizado de forma virtuosa y ayudar a los hombres a conseguir la libertad, el otro piensa que el poder debe ser un policía que obligue a los hombres a vivir en paz.

Para Maquiavelo el fin del Estado es su auto-conservación y reproducción, y mediante estos procesos conseguir la libertad de los hombres. Hobbes en cambio explica que el fin del Estado es la seguridad, y que solo mediante ella conseguirán los hombres vivir en armonía.

Observamos que tanto Maquiavelo como Hobbes proponen las mismas formas de gobiernos: el Monárquico, el Aristocrático y el Democrático. Aunque Maquiavelo prefiere un gobierno mixto donde los más gobiernen a los menos y Hobbes prefiere un gobierno Monárquico donde el soberano sea quien tenga y practique todos los poderes.

Ambos autores saben de los peligros a los que se enfrenta un Estado por eso buscan una cierta legitimación del mismo, Maquiavelo mediante la voluntad política y Hobbes mediante la acumulación y el uso del poder. Maquiavelo nos explica que mientras el Estado conserve su autonomía y haga de la política su “primer arte”, en el cual la mayoría de hombres deben participar, no caerá. Hobbes entiende que la única legitimación del Estado es tener todo el poder para que los demás hombres no disputen su legitimidad. Esta legitimidad que propone Hobbes se basa sobre todo en la idea de seguridad, mientras los hombres se sientan seguros no desconfiarán del Estado y por lo tanto no buscarán la seguridad por sus propios medios, es decir, mediante la guerra con los demás.

Dos concepciones de legitimidad diferentes nos ayudan a explicar el siguiente autor, quizá el autor que mejor explico las diferentes formas de legitimación y dominación de un Estado. Max Weber no se plantea qué es el poder, sino de que formas este se

mantiene, es decir que vías de legitimación puede tener el poder para seguir ejerciéndose y también que formas de dominación emplea o puede emplear.

Primero debemos partir de qué es lo que entiende el autor por dominación (*Herrschaft*) y él denomina *Herrschaft* “a la probabilidad de que, en un grupo determinado de personas, determinadas órdenes, o todas las órdenes, encuentren obediencia.” (Weber, 2012, pág. 69). Además “en toda autentica relación de *Herrschaft* se da una mínima *voluntad* de obedecer, es decir, un *interés* -material o espiritual- en obedecer” (Weber, 2012, pág. 69). Esta definición de legitimación es la que utilizaremos al referirnos a la misma.

Las definiciones o explicaciones expuestas más arriba son muy importantes para entender realmente que significa la legitimación. Weber expone el principal binomio que forma la legitimación; alguien que da órdenes y alguien que las obedece (o por voluntad o por intereses particulares). Lo que a continuación explicaremos, basándonos en Weber, son las formas en las que el poder se legitima y que tipo de sistema se crea, según el autor, con cada una de esas formas.

“Toda dominación procura, más bien, despertar y cuidar la fe en su <<legitimación>>” (Weber, 2012, pág. 71). Es decir, toda dominación busca conservarse no solo mediante medios materiales que la pongan en práctica sino también mediante medios “espirituales” que la conviertan en una especie de dogma. Por lo tanto, siguiendo nuestro proceso de desgranar la dominación, observamos que se basa en los efectos materia-espíritu para su legitimación. Estos efectos serán unos u otros según el tipo de dominación que se ejerza, “por ello es adecuado distinguir los tipos de dominación según el tipo de *legitimidad a la que se aspira*” (Weber, 2012, pág. 71).

Weber distingue tres tipos puros de dominación: de índole racional, de índole tradicional y de índole carismática. Todos ellos los explicaremos a continuación.

Dentro de la dominación de índole racional se encuentra la dominación legal que descansa en la validez de que el derecho puede ser establecido mediante pacto o por imposición por motivos de índole racional, con la pretensión de que sea obedecido al menos por algunos miembros de la organización. Tendrá más legitimidad cuantos más miembros obedezcan este pacto o imposición. El derecho “es un conjunto de normas abstractas, y por regla general establecidas para un fin” (Weber, 2012, pág. 78).

En este tipo de dominación el gobernante al dar órdenes obedece al ordenamiento jurídico en vigor, es decir, obedece al marco de derecho que se ha planteado entre los hombres. Quién obedece a este marco solo lo hace como miembro de la organización o de la sociedad y lo hace según dictan las leyes y el derecho. Por lo tanto los miembros de este tipo de sociedad dominada por las bases legales no obedecen a un jefe como tal, sino a un ordenamiento jurídico específico. El castigo por no obedecer es racional y se basa en las competencias del ordenamiento jurídico para ejercer su poder. El poder se racionaliza y se vuelve “objetivo”.

Este tipo de poder racional necesita de un órgano que lo pueda administrar, este órgano es el burocrático. El órgano administrativo burocrático está formado por funcionarios, es decir, por hombres que realizan dentro de él una función. Es el órgano perfecto para administrar el poder racional, debido a que no aplica sentimentalismos y se basa en métodos que se consideran objetivos por la sociedad para la aplicación de las diferentes herramientas del poder. Los funcionarios solo responden al ordenamiento legal, están muy bien jerarquizados y tienen muy bien establecidas sus competencias. Además son seleccionados sobre una base de cualificación técnica, su relación es contractual y ganan un salario remunerado fijado en dinero. Los funcionarios no pueden desviarse del ordenamiento que los ata, deben aplicarlo sin reticencias, deben ser racionales y entender que esta es la mejor forma de ordenar la sociedad en la que viven. Aparece además del poder racional el poder científico, debido a que la legitimación que tiene un funcionario dentro del órgano administrativo burocrático es la del conocimiento especializado en algún tipo de materia.

Observamos que este tipo de dominación racional-legal utiliza el poder racional y el poder científico para controlar y ordenar la sociedad. Este poder se legitima sobre una base legal y sobre un ordenamiento jurídico que los hombres han pactado o han impuesto con anterioridad. La forma de materializar este tipo de poder es mediante órganos administrativos burocráticos que priman el conocimiento y la racionalidad en sus tareas.

El siguiente tipo de dominación que explica Weber es el tradicional. “Llamamos tradicional a una dominación cuando su legitimidad se basa y se cree en ella en virtud del carácter sagrado del poder y del ordenamiento consagrado por el tiempo” (Weber, 2012, pág. 94). El gobernante o gobernantes son designados mediante reglas consagradas por el paso del tiempo. Observamos que en este tipo de dominación aparece el poder sagrado, aquel que se basa en las tradiciones o ritos que siempre han existido y por lo tanto los hombres no podemos remover.

El aparato administrativo, es decir la materialización y herramienta del poder, se basa en las relaciones íntimas, familiares y afectivas que los hombres tienen con el gobernante o con los gobernantes. Por lo tanto “la obediencia no se presta a unas normas establecidas sino a la persona que ocupa el puesto por la tradición o por haber sido designada por quien la tradición determina” (Weber, 2012, pág. 95).

En este tipo de dominación no es posible crear un derecho u órganos administrativos mediante una legislación, sino que “la creación de un derecho nuevo solo se puede legitimar aduciendo que ha estado vigente desde siempre, pero que ahora ha sido reconocido mediante la <<sabiduría>>” (Weber, 2012, pág. 96).

Con este tipo de dominación el gobernante puede tener administración o no, porque su funcionamiento no necesita de una herramienta que racionalice su legitimación sino que la legitimación viene impuesta por la tradición y el paso del tiempo. Si existe un aparato administrativo este se recluta mediante lazos íntimos y familiares. En cualquier caso y



en contraposición con el aparato administrativo burocrático, el aparato administrativo tradicional carece de las siguientes características:

[a] de una delimitación clara de competencias de acuerdo con reglas objetivas; [b] de una jerarquización establecida racionalmente; [c] de un sistema de contratación reglada basada en la contratación libre ni un sistema de promoción establecido; [d] con carácter general, de un aprendizaje profesionalizado; [e] frecuentemente no tiene fijados los salarios y, con mayor frecuencia aún, el salario no se paga en dinero (Weber, 2012, pág. 98).

Observamos que este tipo de aparatos administrativos son los utilizados por las Monarquías absolutas o por los gobiernos o Estados basados en el feudalismo. Este tipo de dominación tradicional si no tiene un aparato administrativo su forma de materializar el poder es el patriarcalismo o gerontocracia que se basa en la legitimación mediante la posición familiar (el patriarca) o la vejez (el poder lo tiene quien es más viejo).

Observamos que en este tipo de dominación aparecen dos características muy importantes del poder: el tiempo y lo sagrado. El tiempo hace referencia a lo que podríamos denominar “siempre ha sido así, no existe razón para cambiar”. El tiempo convierte en estática la materialización del poder en la sociedad y junto a lo sagrado que le confiere una sabiduría no científica crean la tradición como forma de regir la voluntad de los hombres.

El último tipo de dominación pura es la carismática. Primero debemos explicar que es lo que Weber entiende por carisma: él llama carisma “a la cualidad de una persona individual considerada como una cualidad extraordinaria” (Weber, 2012, pág. 121).

Observamos que es un poder personal, es decir, que es un poder que tiene una persona en un momento determinado por  $x$  razones que tienen que ver con su personalidad o su forma de actuar. Para que este tipo de poder sea legítimo debe tener el reconocimiento de sus sometidos y traerles algún tipo de beneficio, sea este material o espiritual. Su organización se basa en el sentimiento, no existe contratación, ni ascensos, ni destituciones. Sino que el líder carismático elige a sus allegados atendiendo a sus características carismáticas.

Este tipo de dominación se opone a las dos dominaciones anteriormente explicadas, no entiende de reglas y es específicamente irracional.

El problema que tiene la dominación carismática es su propia conservación fuera del ente carismático que la ha creado. Es decir, si el líder carismático fallece o es deslegitimado de alguna forma, todo lo que él ha creado puede ser destruido.

La dominación carismática se puede transformar en una legal o tradicional o en una combinación de ambas. Estas transformaciones pueden ocurrir por varios motivos: los intereses de los seguidores de que la comunidad se reactive; los interés aún más fuertes del aparato administrativo. Estos intereses se activan cuando se plantea la sucesión del líder carismático (Weber, 2012).

La sucesión puede ser mediante designación de otro líder carismático, mediante designación a través de órganos de carácter sagrado o mediante la concepción de que el carisma es hereditario por lo tanto se buscaría al nuevo líder en la familia del antiguo líder. Además también se puede solucionar esta sucesión mediante el pensamiento de que el carisma es una cualidad que se transmite de una persona a otra, es decir, que se porta. Por lo tanto

se trata de la transformación del carisma en algo objetivo, concretamente en el carisma del cargo. La creencia en la legitimidad se dirige entonces no ya a la persona como tal, sino a las cualidades adquiridas y a la efectividad de los actos rituales (Weber, 2012, pág. 134).

En paralelo a la transformación del carisma por sucesión se mueve la transformación del carisma por los intereses del órgano administrativo. El reclutamiento en este tipo de transformación se realiza según el carisma personal. Esta transformación puede crear fácilmente normas de carácter tradicional-estamental y crear cargos individuales con ciertas ventajas económicas para sus miembros.

Observamos que el poder personal, aquél adherido a una persona por sus cualidades extraordinarias, se basa sobre todo en la creencia o la fe en dichas cualidades. Su legitimación es la demostración en beneficio de todos sus súbditos de las características carismáticas. Este poder no solo entrega lo material a los hombres sino que también promete beneficios sagrados o espirituales. Este poder personal es arbitrario e irracional y uno de los grandes problemas que tiene es su conservación, por eso se plantean los problemas de la sucesión, de lo hereditario o del interés administrativo. Huelga decir que al no existir reglas que ordenen el cambio de poder este se produce, como Hobbes temía, con muchas dificultades. Como hemos explicado anteriormente cuando el poder no tiene soporte se convierte en caos.

Tras analizar mínimamente los tres tipos puros de dominación y observar las características del poder en cada uno de ellos Weber nos explica que también puede existir una combinación de estos tipos de dominación.

Él nos explica que

el fundamento de *toda* dominación, de *toda* obediencia, por tanto, es una *creencia*: creencia en el <<prestigio>> del gobernante. Esta creencia rara vez es unívoca. \ En la dominación <<legal>> *nunca* es puramente legal. La creencia en la legitimidad es algo <<arraigado>>, lo cual quiere decir que es también tradicional. Si se destruye la tradición puede aniquilarla. Y tiene también un elemento carismático en el sentido negativo, es decir, en el sentido de que el fracaso sonoro de un gobierno puede bastar para arruinarla, para quebrar su prestigio y preparar el momento de una revolución carismática (Weber, 2012, pág. 160).

También recordar que en toda relación de dominación para el mantenimiento de la obediencia se necesita de un aparato administrativo que tenga una actividad continuada y recuerde quien tiene el poder.

Por último y a modo de resumen, expondremos todos los tipos de dominación que Weber explica en una tabla:

#### 6.1.2 Tipos de Dominación según Weber

Características	Tipos de dominación		
	Dominación racional	Dominación tradicional	Dominación carismática
<i>Tipo de legitimación</i>	Creencia en la legitimidad del poder porque manda con un ordenamiento <i>legal</i>	Creencia en que el poder es legítimo por estar encuadrado en una tradición de carácter sagrado	Creencia en la legitimidad del poder por las cualidades extraordinarias de la persona que lo ejerce.
<i>Forma de organización</i>	Burocracia	Gerontocracia, patriarcalismo, dominación estamental, feudalismo (patrimonial/carismática)	Discipulado, séquito
<i>Medios administrativos</i>	<<Expropiación>> de los <<funcionarios estamentales>>. El aparato administrativo no es propietario de los medios/ recursos administrativos	El aparato administrativo tiene la propiedad de los medios de administración o de los poderes decisorios	No hay apropiación de los medios de administración. No hay ingresos regulares; financiación ocasional no sistematizada
<i>Carácter personal u objetivo de la dominación</i>	Objetivo. Se obedece al ordenamiento	Personal en el marco de un sistema tradicional	Estrictamente personal. Se obedece a la persona como tal.
<i>Permanencia de la dominación</i>	Estable, duradera	Estable, duradera	Carácter extraordinario, no duradero. Tendencia a la transformación en otra forma estable.
<i>Carácter de las normas</i>	Racional. Las normas tienen una base racional	Tradicional. Las normas están basadas en los precedentes y en la	Irracional. No hay un sistema de normas fijas. Se

		costumbre.	decide según el caso. <<Está escrito, pero yo os digo...>>
--	--	------------	--

Fuente: Max Weber: Sociología del poder. Alianza editorial pag.62

El siguiente autor explica el poder desde otro punto de vista, entendiendo como Weber que “la relación de dominación tiene tanto de <<relación>> como el lugar en la que se ejerce tiene de no lugar” (Foucault, 1979, pág. 17). Foucault nos explica que las relaciones de dominación crean rituales y normas que obligan a los individuos a seguirlas si no quieren ser expulsados de la relación, lo que en nuestro caso significaría ser expulsado de la “sociedad”.

Además en contraposición a Hobbes, Foucault explica que

la humanidad no progresa lentamente, de combate en combate, hasta una reciprocidad universal en la que las reglas sustituirán para siempre a la guerra; instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas y va así de dominación en dominación (Foucault, 1979, pág. 17).

Por lo tanto la materialización del poder no provoca la paz de los hombres, no termina con la violencia, sino que la legítima y la auto-reproduce mediante los rituales de la dominación. Este mecanismo de supervivencia nos enseña que el poder según la concepción de Foucault tiene múltiples facetas, múltiples maneras de realizarse.

El poder crea estructuras materiales (prisiones, escuelas, fábricas...) para facilitar su materialización. En estas estructuras

el poder no se oculta, no se enmascara, se muestra como tiranía llevada hasta los más ínfimos detalles, poder cínico y al mismo tiempo puro, enteramente <<justificado>> ya que puede formularse enteramente en el interior de una moral que enmarca su ejercicio: su tiranía salvaje aparece entonces como dominación del Bien sobre el Mal, del orden sobre el desorden (Foucault, 1979, pág. 81).

El poder tiene dos caras. Una amable que rige las sociedades y las relaciones que en ella se dan, siempre con un orden establecido previamente; y otra más cínica que castiga y disciplina al “desordenado”, que vigila y decide quién está “dentro” y quién está “fuera”. Estamos hablando de un poder que desea entrometerse en todos los recovecos sociales, odia lo que desconoce, desea llenarlo todo. Un poder con un serio problema de *horror vacui*.

En Foucault este poder siempre está, y cuando está siempre se ejerce. Además este poder es ingobernable, porque

nadie, hablando con propiedad, es el titular de él; y, sin embargo, se ejerce siempre en una determinada dirección, con los unos de una parte y los otros de

otra; no se sabe quién lo tiene exactamente; pero se sabe quién no lo tiene (Foucault, 1979, págs. 83-84).

La mecánica de este poder se inserta en cada estrato, en cada cuerpo. Este cuerpo “queda atrapado en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones” (Foucault, 2012, pág. 159).

Por lo tanto existen varios poderes que nos moldean y forman y nos hacen “ser lo que somos”. Estos poderes reordenan los comportamientos, los legitiman o los convierten en pecados capitales que deben ser castigados. Sus mecanismos están escondidos y siempre deben estarlo, debido a que si salieran a la luz serían destruidos o deslegitimados. Nadie desea ser disciplinado. Entender que “el cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone” (Foucault, 2012, pág. 160) es fundamental para explicar cómo el poder analiza minuciosamente cada “célula social” para entenderla y reformarla para la integración dentro de su sistema.

Pero no debemos considerar el poder

como un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de un grupo sobre los otros, de una clase sobre las otras; sino tener bien presente que el poder, si no se lo contempla desde demasiado lejos, no es algo dividido entre los que lo poseen, los que lo detentan exclusivamente y los que no lo tienen y lo soportan (Foucault, 1979, pág. 144).

El poder no se encuentra solamente en el aparato del Estado, sino que existe en multitud de relaciones sociales que tienen cierta autonomía pero reproducen algunos aspectos del poder central, es decir, a pesar de tener cierta libertad se exige la inserción en el sistema para que este pueda seguir existiendo.

Pero Foucault explica que el poder no solo está impregnado de connotaciones negativas sino que también utiliza elementos de seducción para atraer a los individuos. El poder también se viste de significados positivos, también relaja, define y enseña.

En definitiva, según Foucault, el poder es coextensivo al cuerpo social. Las relaciones de poder, es decir de dominación, están insertadas en otro tipo de relaciones y que la relación-poder y la relación social se condicionan mutuamente. Estas relaciones por lo tanto son multiformes y pueden utilizarse en las diferentes estrategias de dominación. Y lo más importante, que no existen relaciones de dominación sin resistencia. Dónde hay poder hay resistencia.

Tras pasear por el concepto del poder hemos observado cómo ha ido cambiando con el paso del tiempo. Desde Maquiavelo y el poder como arte, el poder hecho voluntad para conseguir la virtud. Pasando por Hobbes y el poder como pacificador, el poder como sistema de seguridad para que el hombre no mate al hombre. Con Weber hemos analizado los distintos tipos de dominación y legitimación de la misma. Y Foucault nos ha enseñado que el poder no solo se encuentra en el Estado, no solo tiene una forma. El poder se encuentra en todas partes y cuando se activa actúa sin pudor. Todo esto nos ha

enseñado que el concepto de poder puede tener muchos significados y muchas formas de entenderlo. Aquí hemos pretendido repasar alguno de los autores más importantes y establecer una unión entre sus diferentes visiones para intentar entender que significa el poder y como funciona.

## **6.2. LA REPRESENTATIVIDAD**

En este apartado explicaremos dos maneras de entender la representatividad. La primera la denominaremos simbólica y la segunda será la democrática. La representatividad simbólica es aquella que “hace” nación. Se trata de una representatividad que busca unir a las gentes de un mismo territorio para que vayan hacia un futuro compartido, es aquella que busca su legitimidad en los mecanismos emocionales y racionales de las personas. La representatividad democrática es aquella inherente a los sistemas democráticos liberales, es decir, trataremos de explicar las posibilidades que tiene una democracia de representar las voluntades y los intereses de sus ciudadanos. Se trata de entender qué tipo de sistema electoral es más representativo y como se conjuga esto dentro de una democracia.

### **6.2.1. La Representatividad Simbólica**

Como hemos explicado anteriormente la representatividad simbólica se basa en crear vínculos en la población para que se sientan representados por su Estado. Las teorías se basan en entender que vivimos en Estados-Plurales dónde los intereses no son homogéneos y existe variedad de representaciones culturales dentro de un mismo territorio. Estos vínculos pueden ser emocionales, político-legales, administrativos y del bienestar común.

Los Estados Plurales actuales tienen una característica que los hace complejos y difíciles de analizar. Dentro de un mismo territorio convergen etnias, minorías y culturas muy diferentes entre sí. Lo que complica la inclusión de las mismas dentro de un Estado que representa la cultura hegemónica y la intenta reproducir de forma constante sin entender que muchos grupos de personas no se sienten identificados y, por lo tanto, no se sienten representados por él.

Los Estados-Nación no han sabido entender esta complejidad. Han intentado representar una diversidad sin entender que estos grupos minoritarios lo que buscaban era una igualdad, sentirse útiles, tener una misión, en definitiva ser representados en el territorio donde viven. Estos Estados han utilizado su hegemonía para homogeneizar culturalmente a las personas respetando su diversidad pero no sus creencias, sus religiones o sus formas de vivir.

Uno de los actuales puntos calientes es el de cómo incluir a los inmigrantes en los nuevos Estados modernos. Esta batalla es una de las más importantes porque “u Occidente consigue reconquistarlos, recobrar su confianza, integrarlos en los valores

que defiende y hacer de ellos intermediarios elocuentes de sus relaciones con el resto del mundo, o se convertirán en el mayor de sus problemas” (Maalouf, 2010, pág. 276).

Estos valores que expone Maalouf, son los vínculos emocionales que según él pueden incluir a los excluidos. Estos valores han de ser compartidos y el Estado debe saber transmitirlos de forma correcta para que puedan ser aceptados por toda la población.

En un mundo globalizado las relaciones deben ser estrechas, porque quizá son lo único que puede mantener dentro de un territorio algo sólido, en un mundo que se caracteriza por ser cada vez más líquido. Estas relaciones han de representar los intereses y ambiciones de cada una de las minorías existentes dentro del Estado. El problema llega cuando los valores hegemónicos son contrarios o impiden la inclusión de las minorías que puedan existir dentro del territorio, por lo tanto podemos decir que “lo que hace frágiles las relaciones entre los inmigrantes y la sociedad que los acoge y, en consecuencia, hace frágil también la coexistencia es que la herida siempre está presente” (Maalouf, 2010, pág. 280). Cuando está herida es incurable la única solución es crear valores compartidos nuevos que representen nuevas relaciones dentro del Estado. Una tarea titánica que conlleva olvidar lo hegemónico para dar paso a un nuevo orden donde se incluían los intereses de todos los pueblos que comparten el territorio. Una tarea que conlleva sobretodo tiempo y dónde los resultados de la misma pueden llegar a ser impredecibles.

Pero quizá, los Estados-Plurales sí que pueden dar algunos pasos para incluir y poder representar a las minorías. Uno de los más importantes es la de respetar la dignidad y las creencias de los inmigrantes. Otro de los pasos es la de entender que la creación de una nueva identidad social es imprescindible para crear una cohesión que pueda ser compartida, sobretodo, por los inmigrantes de segunda generación (aquellos que no se sienten representados por el país de origen de sus padres y no comparten ninguno de los valores que transmite su país de acogida).

Entonces, ¿cuáles son los mecanismos que permiten incluir y representar a todos los ciudadanos de un Estado-Plural? Como hemos visto, según Maalouf (2010) , uno de los pasos a realizar es el respeto y el reconocimiento de las creencias, los valores y la identidad de los excluidos, para así, poder crear unos vínculos emocionales lo suficientemente fuertes para incluirlo a todos. No hay otra forma de incluir y representar a los inmigrantes y a las minorías, debemos ir “devolviendo a todo el mundo la dignidad social, la dignidad cultural, la dignidad lingüística, animando a todos a que asuman en paz su identidad dual y su papel de nexo” (Maalouf, 2010, pág. 298).

Como hemos podido observar en el apartado anterior las reivindicaciones de los derechos de representatividad de las minorías son reivindicaciones a favor de la inclusión (Kymlicka, 1993).

Los grupos que se sienten excluidos desean entrar en la sociedad, es decir, desean formar parte del grupo hegemónico que existe dentro del Estado. Este deseo puede llegar a ser un problema, debido a que la inclusión en otro grupo puede llevar a la

desaparición de los valores y de la identidad de las personas que forman la minoría. Por lo tanto, es comprensible decir, que para no perder esos valores las minorías reivindican unos derechos poliétnicos que adoptan “la forma de alejamiento voluntario del conjunto de la sociedad” (Kymlicka, 1993, pág. 244). Pero la mayoría de esos derechos buscan la unión, no la separación entre los grupos. Se busca tener más participación y, por lo tanto, más compromiso con la unidad social existente dentro del Estado.

El problema aparece cuando el concepto de ciudadanía creado no busca estrechar las relaciones y poner los valores en común, sino más bien busca representar la cultura hegemónica existente. Esto produce una exclusión de las minorías, tanto institucional como participativa. Por lo tanto, debemos buscar una ciudadanía plenamente integradora que debe tener en cuenta todas las diferencias (Kymlicka, 1993).

Pero, ¿qué deberíamos hacer si una minoría no busca la inclusión sino la separación, el autogobierno? Algunas minorías desencantadas con las actuaciones del Estado no desean incluirse dentro de él, sino más bien lo contrario, desean separarse, buscar su propio autogobierno que les represente como ciudadanos. Estas reivindicaciones de autogobierno “reflejan un deseo de debilitar los vínculos con esa comunidad política y, de hecho, cuestionan su propia autoridad y permanencia” (Kymlicka, 1993, pág. 248).

Estas minorías ya no se ven como tales, sino que se autoproclaman pueblos, con derechos a tener sus propios valores y su propio gobierno. Observan que el actual Estado no cumple con sus derechos de representación por lo tanto desean huir de él e independizarse, utilizando la afirmación de que la democracia debe representar a todos los pueblos que existan en un territorio determinado, por lo tanto, ellos deben estar representados de manera diferente a la de los demás. Estos derechos de autogobierno, según afirma Kymlicka (1993)

son el caso más claro y completo de ciudadanía referenciada, puesto que divide a las personas en dos <<pueblos>> separados, cada uno de los cuales tiene sus propios derechos históricos, sus territorios y sus competencias de autogobierno y, por consiguiente, su propia comunidad política (Kymlicka, 1993, pág. 249).

La solución a este intento de secesión no es dar a las minorías más flexibilidad, porque esto no ayuda a la integración de las mismas. Además si se les da una cierta independencia siempre pueden pedir más, lo que conllevaría al Estado saltar de crisis en crisis. Un círculo poco virtuoso del que es muy difícil salir. La solución es crear una base social en un Estado Multinacional que represente unos valores compartidos que puedan incluir a todos. Si esto no es posible, y las minorías desean firmemente la secesión hay momentos en que es mejor dejar que se vayan. Pero, huelga decir, que solo la utilización de valores compartidos no es suficiente para crear una nación, “el ingrediente que falta parece ser la idea de identidad compartida” (Kymlicka, 1993, pág. 257).



Esta identidad compartida requiere una revisión y construcción del pasado distinta y, sobretudo, deberá aunar todas las identidades nacionales de forma igualitaria y no subordinar una identidad nacional a otra.

En los países que son Multinacionales y poliétnicos a la vez, no solo se respeta la diversidad, sino que esta es mucho más profunda. Pero para conseguir de verdad una unidad social no solo debe existir este tipo de diversidad sino que los ciudadanos se deben sentir parte del Estado y ser representados plenamente por él.

Por lo tanto, para crear vínculos más estrechos y una verdadera representatividad los Estados deben ser Multinacionales, respetar los derechos poliétnicos, crear una unidad social que se base en los valores e identidades compartidas y, si el caso lo requiere, respetar los derechos de autodeterminación para, así, no provocar crisis del Estado aún más graves.

En los apartados anteriores hemos visto como el Estado puede comportarse de formas diferentes ante la exclusión de sus minorías, puede ser un Estado-Plural o convertirse en un Estado Multinacional que respete la identidad nacional de cada uno de sus pueblos creando con ello una identidad compartida que refleje su diversidad.

Pero no debemos olvidar que uno de los grandes servicios del Estado es el de administrar bienestar a todos los ciudadanos que lo necesiten.

En el contexto de globalización en el que nos encontramos el Estado del Bienestar, según Luhmann (1993) , encuentra tres dificultades que se complementan y se excluyen mutuamente. El primero es la rápida transformación en el entorno provocado por los cambios en la producción y en la economía y que solo es posible controlar mediante acciones políticas. El segundo ámbito hace referencia a los crecientes costes del Estado del Bienestar. Y el tercer ámbito se basa en la rápida transformación de la sociedad, sobretudo de los más jóvenes. Por lo tanto, la política debe saber administrar las diferentes realidades autoproducidas que puedan existir en su seno.

El Estado del Bienestar además de proveer de bienestar a sus ciudadanos debe incluir a las minorías más desfavorecidas. Por lo tanto, podemos decir que el Estado del Bienestar basado en la inclusión según Luhmann (1993)

hace referencia, de un lado, al acceso a estas prestaciones y, de otro, a la dependencia que de éstas van a tener los distintos modos de vida individuales. En la medida en que se va realizando la inclusión, irán desapareciendo aquellos grupos que no participan de la vida social, o lo hacen solo marginalmente (pág. 48).

Por lo tanto, el Estado del Bienestar no solo debe proveer de bienestar a los que actualmente lo necesiten sino que debe saber identificar y dar solución a los problemas que vayan surgiendo con el paso del tiempo. El medio para realizar todas estas funciones es mediante la inclusión política, no sólo pasiva sino también la activa.

La inclusión es un concepto abierto, en tanto establece que todos merecen la atención política, pero no dice cómo (Luhmann, 1993). Para que esta inclusión política funcione correctamente se exige de una comunicación lo más eficaz posible.

La pregunta que debemos hacernos es, ¿cómo debe comportarse este Estado del Bienestar para poder incluir a todos dentro de sus funciones? La respuesta nos la ofrece Niklas Luhmann en su Teoría política en el Estado del Bienestar, nos propone que todas estas dificultades deben ser resueltas mediante el sistema autorreferencial.

Según Luhmann (1993) un sistema autorreferencial es aquel

que produce y reproduce por sí mismo los elementos de que está constituido. Sólo puede realizar operaciones por autocontacto, es decir, en sintonía con otras operaciones propias. Un sistema de esta naturaleza hace posible los elementos mismos de que está constituido. No los extrae de su entorno, sino que los constituye en sí mismo (págs. 53-54).

Esta autorreferencia permite al Estado una apertura real hacia los cambios sin que su estructura más básica cambie. Por lo tanto puede generar bienestar mediante su propio reparto del bienestar. Estos sistemas pueden tener un fallo si están bien estructurados. Este fallo proviene sobretodo del ámbito político que está en constante pelea por decidir cuál de los partidos es el mejor en la provisión del bienestar. Esto puede provocar un cortocircuito en el sistema, que conllevaría la falta de legitimación que produciría una crisis de representatividad de la ciudadanía.

Podemos decir que otra de las formas que el Estado tiene para incluir y representar a la ciudadanía, en especial a las minorías, es mediante su provisión del bienestar. Pero es obvio que este bienestar, debido al actual contexto, es incapaz de llegar a todo el mundo. Por lo tanto, vemos como el Estado de Bienestar como agente activo proclive a la inclusión se debate entre seguir vivo a pesar de las deficiencias, buscar reformarse sin autodestruirse y externalizar sus funciones para así intentar llegar a todos los ciudadanos.

También existe la posibilidad de que el Estado intente homogeneizar el bienestar para todos los grupos de población existentes en su seno. Pero, como veremos a continuación, esta homogeneización puede provocar enfrentamientos y reticencias entre los grupos de población que antes se encontraban favorecidos y ahora se ven perjudicados por algunas de las acciones de su Estado.

Como hemos dicho anteriormente, el Estado se ve inmerso en un proceso de globalización que provoca que sus antiguas funciones se vean obsoletas. El Estado se debate entre el mercado y la protección de su ciudadanía. ¿Es el mercado el más eficaz en el reparto del bienestar común o por el contrario el Estado debe proteger a sus ciudadanos de la ineficiencia del mercado? La respuesta es simple, si asumimos que el Estado debe ser el más “justo”, el más “virtuoso” y el que debe tener como función principal el bienestar de todos, podemos decir que el Estado debe controlar al mercado en las situaciones en las que observe ciertas ineficiencias en sus acciones.

Pero, ¿cuándo un Estado es justo y virtuoso? ¿Cómo deben ser esta virtud y esta justicia? Podríamos decir que el Estado es tan justo y virtuoso como lo son sus ciudadanos, porque se supone que los representa en su plenitud y por lo tanto entiende y considera cada uno de los problemas a los cuales se enfrentan.

Si entendemos que el Estado representa los intereses y valores de una mayoría hegemónica, dejando de lado a las minorías, ¿cómo debería actuar el Estado para poder vincular y representar a todos sus ciudadanos? Michael J. Sandel en su libro Justicia ¿Hacemos lo que debemos? nos propone algunos argumentos sobre la acción afirmativa, que en principio debería corregir las desigualdades (sobre todo históricas) que hayan podido sufrir las minorías.

Explica que existen tres razones positivas sobre la acción afirmativa: corregir el sesgo de los exámenes estandarizados, compensar injusticias del pasado y promover la diversidad (Sandel, 2011).

El Estado necesita corregir el sesgo de los exámenes estandarizados porque estos representan la cultura hegemónica del territorio. Además también debe ayudar a las minorías (que muchas veces se encuentran en situaciones muy desfavorecidas) a tener las mismas oportunidad que los demás. Este tipo de acción afirmativa se basa en la compensación y en promover la diversidad en los diferentes centros educativos.

Otra forma que el Estado tiene para ayudar a las minorías es paliar las injusticias del pasado, en muchos de los casos estas injusticias se basaban en la raza. Pero algunos critican que esto se haga de esta forma y no se tenga en cuenta la clase a la que pertenece la persona, para así saber si el Estado debería ayudarla o no.

Por último, el Estado debe promover la diversidad, por lo tanto sus acciones han de basarse en un “argumento en nombre del bien común, el de la universidad misma y el de la sociedad en general” (Sandel, 2011, pág. 194).

Existen críticos que ofrecen dos objeciones al argumento de la diversidad: una práctica y otra de principio. La primera cuestiona la eficacia de las políticas de acción afirmativa. La segunda duda de que con este tipo de acciones se pueda conseguir algo (Sandel, 2011).

¿Son estas políticas de acción afirmativas justas? Está en la pregunta clave. Un Estado que quiera vincular y representar a todos sus ciudadanos necesita ser justo con todo ellos. Pero, en el caso de la acción afirmativa, ¿lo es realmente? La justicia debe tener como principal elemento el bien común, por lo tanto “si una sociedad justa requiere un intenso sentimiento comunitario, tendrá que encontrar una forma de cultivar en los ciudadanos una preocupación por el conjunto, una dedicación al bien común” (Sandel, 2011, pág. 298). Por lo tanto, se deben promover valores como la solidaridad, el respeto mutuo y la corresponsabilidad, para que así, el Estado pueda incluir, vincular y representar a todos sus ciudadanos.

En cuanto a los mercados, estos deberán estar limitados y no entrometerse demasiado en los asuntos del Estado. Para concienciar a la ciudadanía se deberá debatir sobre los límites morales del mercado.

Otro problema a tener en cuenta es el de la desigualdad. Esta desigualdad puede corroer las virtudes cívicas (Sandel, 2011). Se debe reestructurar la vida cívica, crear espacios comunes para que la ciudadanía pueda participar en una democracia compartida y se necesita convencer del nexo entre la justicia distributiva y el bien común.

La política del Estado debe estar basada en un compromiso moral que ponga en entredicho aquello que puede entorpecer al bien común. Por lo tanto, “una política basada en el compromiso moral no solo es un ideal que entusiasma más que una política de elusión. Es también un fundamento más prometedor de una sociedad justa” (Sandel, 2011, pág. 304).

Para que el ciudadano se sienta vinculado y representado el Estado debe ser justo, sobretudo moralmente, y saber cómo corregir las deficiencias que pueda tener. También debe saber comunicar y entender que abrir el debate sobre asuntos que afectan a todos es fundamental para entender de manera clara las opiniones e inquietudes de los ciudadanos. Solo así se conseguirá una vinculación estrecha y una alta representatividad de los ciudadanos.

### **6.2.2. La Representatividad Democrática**

Cómo hemos explicado más arriba este tipo de representatividad trata de “objetivar” los vínculos establecidos entre la población de un mismo territorio, dando legitimidad a un sistema que pretende representar a todos o por lo menos a una gran parte de dicha población.

Según Weber, existen varios tipos de representatividad, es decir, estos vínculos simbólicos pueden materializarse de diferentes formas, cada una de ellas con sus propias características.

Weber entiende por representación “la acción de determinados miembros de una organización (los representantes) se les imputa a los restantes miembros o es considerada por éstos como <<legítima>> y vinculante sobre sí mismos” (Weber, 2012, pág. 214).

Esta representación puede ser de varios tipos según Weber (2012):

- La representación en propiedad se basa en un perfil de representación tradicional.
- Próxima a este tipo de representación se encuentra la estamental. “Esta representación no es <<representación>> en cuanto que básicamente sólo representa y hace valer derechos propios (privilegios)” (Weber, 2012, pág. 215).

- La representación vinculante se basa en la elección de un cargo durante un tiempo limitado. Esta elección se puede realizar por cualquier medio (sorteos, votaciones,...).
- La representación libre es aquella dónde se elige a un representante pero este es libre de hacer con su “nuevo” poder lo que desee, siempre que se mantenga la legitimidad del mismo. Es la representación que más se da en los parlamentos.
- Por último, nos encontramos con la representación de intereses que se realiza teniendo en cuenta la pertinencia profesional, social, etc.

Todos estos tipos de representación pueden existir en muchos elementos de la sociedad, pero a nosotros la que nos interesa es la representación que las democracias liberales se han dado para buscar su legitimación. Esta representación es la que se realiza mediante el voto y se materializa en los diferentes sistemas electorales existentes.

A la democracia que se basa en la representación mediante el voto se la denomina representativa. Este tipo de democracia moderna conlleva una delegación de intereses, de poder, de libertades, etc...de los ciudadanos hacia los representantes que son elegidos mediante el voto. Existen múltiples sistemas de votación o electorales que buscan encontrar la máxima representación de los ciudadanos. A continuación trataremos de explicar de forma resumida cada uno de los tipos de sistemas electorales.

Todo sistema electoral se basa en dos pilares fundamentales: la representatividad y la proporcionalidad. Cada tipo de sistema tenderá a reforzar un pilar u otro dependiendo de sus características.

El primer sistema electoral que explicaremos es el mayoritario. Este sistema trata de “privilegiar no la proporcionalidad, sino la gobernabilidad y la eficacia política por encima de otras consideraciones” (Aubet, 2000, pág. 34). Observamos que este tipo de sistema electoral no busca una gran representación sino la supervivencia del sistema. Su legitimidad se basa en eso, en dar seguridad y estabilidad basándose en un descenso de la proporcionalidad y la representatividad de los ciudadanos. Existen dos grandes tipos de sistemas electorales mayoritarios: a una vuelta y a dos vueltas.

En ambos sistemas se elige a la persona y no al partido, y en teoría cualquier individuo podría presentarse para representar a la población. El sistema a dos vueltas se utiliza para asegurar mayorías y estabilizar el parlamento, pero “también para obtener el máximo de información” (Aubet, 2000, pág. 41). Mientras que el sistema mayoritario a una sola vuelta destruye la pluralidad de partidos e ideológica, es decir la representación de múltiples intereses de la ciudadanía, el sistemas mayoritario a dos vueltas permite “preservar la pluralidad ideológica, la identidad y la supervivencia física de todas las fuerzas políticas, entren o no en el Parlamento” (Aubet, 2000, pág. 44).

Este tipo de sistema electoral confiere mucha legitimidad al sistema, es muy simple y ofrece una amplia transparencia. Uno de los grandes inconvenientes que ofrece es la expulsión de partidos que no han conseguido entrar en el Parlamento o no han

conseguido un porcentaje de votos suficientes, lo que provoca que la ciudadanía esté representada por solo dos grandes polos.

Otros tipos de sistemas son los de representación proporcional. “Su meta básica es la representatividad, no tanto la gobernabilidad” (Aubet, 2000, pág. 51). Se suelen utilizar dos tipos de clasificaciones para este tipo de sistema electoral: según el grado de participación o de poder que el sistema ofrece a los ciudadanos/as y según el índice de proporcionalidad, que es fundamental en todo sistema de representación proporcional (Aubet, 2000).

Este sistema electoral busca su legitimidad mediante la proporcionalidad, para ello pueden adoptar diferentes fórmulas: la circunscripción única, los topes electorales bajos, el voto obligatorio, etc.

Podemos decir que

los sistemas de RP más proporcionales cumplen un doble objetivo: legitimar la fuerza y los poderes del Parlamento mediante un alto índice de proporcionalidad y de participación, y traducir fielmente los votos y opciones ciudadanos en similar porcentaje de escaños parlamentarios (Aubet, 2000, pág. 75).

Los sistemas más proporcionales son buenos barómetros para conocer los sentimientos e interés de la población y requieren de una gran colaboración de los partidos políticos para formar gobiernos y estabilizar el sistema.

Uno de los inconvenientes es que este sistema electoral ofrece una menor legitimidad de los representantes que en los sistemas electorales mayoritarios. Otro inconveniente es la pérdida de decisión de los electores después de haber votado debido a que no pueden opinar o controlar lo que hace su partido o candidato después de elegirlo. Estos sistemas además tiene otro gran inconveniente que tiene que ver con los expuestos anteriormente, este inconveniente destaca “la incongruencia entre el voto partidista y la forma de gobierno” (Aubet, 2000, pág. 77). Lo que provoca que la representatividad se rompa debido a que los electores votan a un partido pero el gobierno siempre se basa en diferentes coaliciones que desdibujan los intereses y la ideología de los partidos que han pactado.

Existe otro tipo de sistema electoral de proporcionalidad más moderada o corregida que busca dar cierta proporcionalidad y una mayor estabilidad que el sistema electoral proporcional puro.

Existen tres grandes características en estos sistemas: menos partidos en el Parlamento; una clara tendencia a primar a las dos grandes fuerzas políticas; y un reforzamiento del poder ejecutivo (Aubet, 2000).

En estos sistemas la formación de gobiernos es rápida y el poder ejecutivo fuerte. Pero la desigualdad entre los partidos es mayor con la particularidad de que este sistema da mucho más poder a los partidos bisagra de los que deberían tener. Por lo tanto “una de

las diferencias con los sistemas más proporcionales es la desigualdad de votos y la sobrerrepresentación parlamentaria de las principales fuerzas políticas, que logran más peso político y parlamentario que su peso sociológico” (Aubet, 2000, pág. 95).

Este sistema electoral de proporcionalidad moderada renuncia a cotas de proporcionalidad y a una mayor equidad electoral en aras de una mayor estabilidad y gobernabilidad. Este sistema electoral puede crear graves distorsiones de la soberanía popular y del sufragio universal debido a que todo el espectro político deriva hacia el centro y la abstención suele ser bastante elevada. Podemos concluir que “los sistemas de RP moderada restan legitimidad y credibilidad democrática al sistema político y dificultan las tareas de control” (Aubet, 2000, pág. 96).

El último gran bloque de sistemas electorales son los mixtos. Aquellos que combinan las ventajas de los sistemas mayoritarios y proporcionales, y minimizan sus desventajas más notorias.

Estos sistemas mixtos buscan aunar la proporcionalidad con la estabilidad y gobernabilidad sin exclusión de las minorías. Pero en estos sistemas el papel de los ciudadanos vuelve a ser ninguneado debido a que son los partidos los que previamente eligen a sus candidatos por lo que la representación material de los intereses ciudadanos se desdibuja y deslegitima.

A modo de conclusión, en este apartado hemos observado que el concepto de representatividad tiene dos pilares fundamentales: el simbólico y el que nosotros hemos denominado material. El pilar simbólico se encarga de crear “nación”, de crear “país”. Todo esto mediante la unión de la población mediante ciertos vínculos que pueden ser emocionales, legales, administrativos o mediante la provisión de bienestar. Todos estos vínculos se encargan de que la “nación” este legitimada ante sus ciudadanos y los represente. El pilar material esta insertado en los sistemas democráticos liberales. Estos sistemas buscan la representación de los intereses de sus ciudadanos para así dar legitimidad al sistema democrático representativo. Esto se realiza mediante el voto y este voto está inserto en un sistema electoral que puede ser de tres formas: mayoritario, proporcional o mixto. Cada una de estas formas se basa en dos pilares: la representatividad y la proporcionalidad. Y dependiendo del sistema electoral una forma se encontrará encima de la otra u viceversa. Este pilar material es la forma de representar los vínculos simbólicos. Es decir, de materializarlos. No podríamos decir cuál es el perfecto. Todo depende de factores tanto económicos como sociales e incluso geográficos. Por lo tanto en este apartado lo que hemos intentado es dar una pincelada sobre el concepto de representatividad y entender la dificultad que en su seno tiene este concepto.

### 6.3. PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y TRANSPARENCIA

En este último apartado, no por ello menos importante, explicaremos dos conceptos claves para entender los cambios en las democracias. La participación ciudadana y la transparencia en los asuntos públicos. Dos conceptos que están en plena discusión tanto teórica como práctica. Intentaremos esbozar algunas de las características, qué en mi opinión, son más importantes.

Frente a la democracia representativa se encuentra la democracia participativa que

presupone, en primer lugar, un riguroso mandato imperativo en el desempeño del cargo, que puede ser revocado en cualquier momento por sus electores. El ejercicio del cargo se realiza en plazos cortos para evitar la perpetuación en el poder que otorga a los “profesionales” su saber técnico y secreto, debiéndose además darse una rigurosa rendición de cuentas ante los mandatarios, evitándose así la “profesionalización” de la política por unos pocos (Cabrera, 2008, págs. 16-17).

Este tipo de democracias requiere de la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Esta participación debe ser activa y los que la realizan deben comprometerse con la cosa pública, controlar a sus representantes y participar en los procesos de toma de decisiones tanto sociales como políticas.

Pero, ¿por qué se habla cada vez más de participación ciudadana? ¿Por qué, cada vez más, parte de la ciudadanía exige que su opinión se tenga en cuenta? Quizá se deba a que “el viejo y restrictivo equilibrio de ausencia/presencia sobre el que se sostenía la representación se ha roto” (Subirats & Vallespín, 2015, pág. 50). Es decir, que las personas que se suponía que tenían que representar ya no representan. Debido a esto se produce una ruptura entre los que gobiernan y los gobernados. Un enfrentamiento entre los intereses de partido y los intereses de la ciudadanía. En este cisma, en esta grieta, surge la fuerza de la participación.

Este aumento de la participación ciudadana también se produce por una deslegitimación de las instituciones lo que provoca que la población se organice para paliar los “huecos” donde el Estado no puede llegar o ha desistido atender. Por eso, además del voto, la participación se articula en movimientos sociales, organizaciones sociales y civiles y Tercer Sector. “No se trata solo de incidir y resistir, sino también de disenter construyendo alternativas” (Subirats & Vallespín, 2015, pág. 186).

La lógica que sigue la participación ciudadana se basa en un reagrupamiento del poder en torno a los asuntos y las instituciones públicas. Este poder, que antes estaba ejercido por el Estado, debe ser devuelto en parte o en su totalidad a la ciudadanía. Esta ciudadanía movilizadora puede gestionar mejor que el Estado algunos asuntos que la afectan directamente. La miopía del Estado puede ser operada con participación ciudadana. Por eso, “en la medida en que crezca el protagonismo social de los



ciudadanos, su participación directa en la gestión de los recursos públicos, se producirá un reequilibrio en las posiciones de poder” (Subirats & Vallespín, 2015, pág. 72).

Esta participación busca legitimar las instituciones mediante la toma de decisiones y la gestión por parte de los ciudadanos. Se busca que las instituciones vuelvan a ser parte de la sociedad y no una isla alejada dónde se decide pero no se entiende, dónde los intereses son diferentes a los intereses de los representados y las decisiones se toman sin tener en cuenta las preocupaciones de la población. “A medida que aumente el protagonismo y la participación social, se irán alterando los roles jerárquicos y la <<política profesional>> dejará de identificarse como propietaria exclusiva de unas instituciones que pertenecen a todos los ciudadanos” (Subirats & Vallespín, 2015, pág. 73).

Este aumento de la participación ciudadana puede “conllevar una revitalización de los servicios siempre que se retribuya el mayor esfuerzo de la gente con una mayor capacidad de decisión de las asociaciones civiles” (Subirats & Vallespín, 2015, pág. 72). Debido a que la participación suele aparecer cuando los servicios sociales dejan de funcionar y la ciudadanía exprime su frustración de dos formas distintas: la primera forma sería auto-organizativa, es decir, la ciudadanía crea sus propias formas de organización que se encargan de suplir las deficiencias del Estado. Esta auto-organización se convierte en contrapoder que deslegitima al Estado y provoca tensiones entre las instituciones o lo instituyente; la segunda forma es la de control, la ciudadanía se organiza de manera puntual para exigir al Estado que cumpla con lo prometido o con lo que se piensa que un Estado debe cumplir. Estos actos organizativos se producen de manera esporádica y no suelen durar mucho en el tiempo debido a que si consiguen ganar se disuelven y si no ven expectativas de cambio suelen pasar a la primera forma, es decir a auto organizarse.

Pero la participación ciudadana también tiene sus dificultades. Una de las más grandes puede ser la falta de concienciación y “organización en la sociedad es la principal causa del déficit de la participación ciudadana” (Cabrera, 2008, pág. 76). Además desde las instituciones, que están deslegitimadas, se desconfía de la participación no controlada por ellas esgrimiendo argumentos como: que la “masa no posee la competencia necesaria para hablar o emitir juicios sobre problemas tan complejos como los políticos” (Cabrera, 2008, pág. 76) o que “una excesiva politización haría caer al sistema en una crisis total y terminaría destruyéndolo” (Cabrera, 2008, pág. 76).

Cómo podemos observar, la participación ciudadana aparece cuando las instituciones y el gobierno pierden parte de su legitimidad. Esta participación puede actuar como mecanismo de control exigiendo que el Estado cumpla sus funciones o como mecanismo de contrapoder dejando al gobierno a un lado y realizando las funciones que esté ha dejado de proporcionar.

Puede ocurrir que primero esta participación aparezca como mecanismo de control y al no conseguir sus objetivos se auto organice para realizar las funciones de manera directa y no delegada. La falta de participación en una sociedad puede significar dos cosas: que

las instituciones están altamente legitimadas o que la población no tenga el suficiente interés o los mecanismos para organizarse. En cualquier caso, podemos observar una correlación entre la deslegitimación y el aumento de participación ciudadana. Huelga decir que una tercera vía de participación es aquella que se introduce dentro del sistema para cambiarlo, representando los intereses que antes no estaban representados. Este tipo de participación utiliza los mecanismos que el sistema ofrece, puede organizarse como partido político, lobby, etc.

Como última conclusión, podemos decir que desde el poder se intenta deslegitimar todo tipo de participación ciudadana no controlada. Esto puede realizarse de múltiples formas: utilizando el paso del tiempo hasta que esta participación disminuya; deslegitimando los intereses y la forma de participación; o incluso exigiendo que si desean cambiar algo lo hagan a través del sistema, lo que obligaría a los ciudadanos a entrar en los mecanismos del sistema que pueden conllevar más inconvenientes que ventajas.

En cuanto a la transparencia nos preocuparemos por describir el concepto y preguntarnos qué es ser transparente. Además de ser una de las preocupaciones e intereses de las movilizaciones sociales y los nuevos movimientos de participación ciudadana, también es una manera de observar y ordenar la sociedad. ¿Podemos ser transparentes? ¿Cambiaría la transparencia nuestra forma de vivir y ver las cosas? No es ya solo una preocupación de cristalizar la gestión de los asuntos públicos sino que el concepto también conlleva ciertos cambios en las relaciones sociales.

Podemos decir que

las cosas se hacen transparentes cuando abandonan cualquier negatividad, cuando se *alisan* y *allanan*, cuando se insertan sin resistencia en el torrente liso del capital, la comunicación y la información. Las acciones se tornan transparentes cuando se hacen *operacionales*, cuando se someten a los procesos de cálculo, dirección y control (Han, 2013, págs. 11-12).

No solo se trata de volver transparentes los presupuestos y algunas de las acciones que realizan las instituciones públicas, sino de hasta dónde debemos llegar con la transparencia. Preguntarnos qué debe ser transparente y que no. Debemos entender que “la transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio” (Han, 2013, pág. 12).

Esta transparencia puede provocar la *eterna vigilancia* de las relaciones sociales y convertirlas en algo sin sentido, en algo muerto. Sin secretos, sin máscaras, todo se volvería automático y carente de cromatismo. Todo sería lineal, carecería de vitalidad.

“Está demostrado que más información no conduce de manera necesaria a mejores decisiones” (Han, 2013, pág. 17). Por lo tanto, exigir más transparencia en la gestión de los asuntos públicos no significa que estos mejoren o que sean más eficaces. Simplemente que veremos lo que hay. Pero, ¿puede ser la política transparente? “La política es una acción *estratégica*. Y, por esta razón, es propia de ella una esfera secreta. Una transparencia total la paraliza” (Han, 2013, pág. 20). Los asuntos públicos

necesitan de cierto secretismo para poder llevarse a cabo. La transparencia puede ser una luz que ilumine ciertos rincones pero debe producir sombras para que los mecanismos del poder puedan seguir funcionando porque “el final de los secretos sería el final de la política” (Han, 2013, pág. 21).

La transparencia se da sobre todo en la gestión de los fondos públicos. Se exige que sea así, que el dinero de todos los ciudadanos se gestione a ojos de los mismos. Pero, ¿nos conformaríamos solo con eso? ¿Pediríamos más? ¿Es compatible la transparencia con la privacidad? Podríamos decir que cierta transparencia económica es necesaria, pero solo deberíamos quedarnos allí. Porque la transparencia destruye la privacidad y además “estabiliza muy efectivamente el sistema dado” (Han, 2013, pág. 22). Si todo el sistema fuera transparente no tendría sentido, no seduciría. Sería llano, no tendría mensajes que ofrecer, básicamente porque el sistema sería lo que vieran nuestros ojos. Todo lo demás quedaría fuera, sería inexistente. Desaparecería. Porque la transparencia

es *ciega* frente al afuera del sistema. Confirma y optima tan solo lo que ya existe. Por eso, la sociedad de la transparencia va de la mano de la pos-política. Solo es por entero transparente el espacio despolitizado. La política sin referencia degenera, convirtiéndose en *referéndum* (Han, 2013, pág. 22).

Todo tipo de transparencia promueve un modelo que debe ser seguido. Crea formas uniformes. Todos los asuntos transparentes deben seguir los mismos criterios. Ser diferente provoca que estés señalado. “El imperativo de la transparencia hace sospechoso todo lo que no se somete a la visibilidad. En eso consiste su violencia” (Han, 2013, pág. 31).

Por eso debemos tener claro hasta dónde debe llegar la transparencia. Sobrepasar sus límites provocaría destruir nuestra privacidad y terminaría con el secreto que necesita la política para su funcionamiento. En esta segunda parte, dónde hemos esbozado una forma diferente de analizar la transparencia, no nos hemos preocupado por su manera de aplicarse sino más bien por lo que significa ser transparentes. Sobre sus posibles ventajas e inconvenientes. Hemos intentado dilucidar hasta dónde debería llegar. La transparencia en los asuntos públicos y en la gestión de los fondos públicos debe aplicarse con sumo cuidado porque puede anular los mecanismos que la política necesita para su correcto funcionamiento. *Ningún partido político puede ser transparente*. Por lo tanto, la forma en la que hacen algunas cosas tampoco. Solo la post política puede ser transparente. También la transparencia puede afectar a las relaciones sociales. El secretismo necesario para que funcionen puede ser destruido. Eso nos convertiría en sujetos vigilados y provocaría una falsa uniformidad. Esta uniformidad sería la que la transparencia dicta y todo lo que estuviese fuera no existiría. Solo podríamos ver lo que vemos, lo demás dejaría de tener sentido.

En definitiva, como se puede observar el concepto no debe ser solo práctico (cómo se aplica), sino también deberíamos profundizar en qué es lo que significa ser transparentes.

## 7. RELACIÓN ENTRE CONCEPTOS

Este apartado sirve de enlace entre lo explicado anteriormente en el Marco teórico y lo que se explicará en el siguiente bloque. Todos los conceptos que hemos analizado tienen relación entre ellos y lo que intentaremos aquí es identificar esa relación para así tener una visión mucho más amplia de los mismos.

El poder es relacional, es decir, existe siempre y cuando exista una relación entre los individuos. Como hemos observado por diferentes circunstancias tanto históricas, económicas como sociales, los individuos se organizan mediante la creación de Estados-Nación que aglutinen el poder para dar estabilidad y continuidad a un proyecto de futuro.

Pero, para que un poder sea aceptado debe ser legítimo. Por lo tanto su materialización, que es el Estado, debe representar a sus ciudadanos de alguna u otra forma.

Las formas de representación que legitiman al Estado y al poder que este ostenta pueden tomar dos formas, que no son excluyentes. Una forma simbólica y otra democrática. La forma simbólica de representación se basa en la creación de vínculos para que la población se mantenga unida y cree “nación”.

Estos vínculos pueden ser creados por el Estado, por la tradición o por la historia. El Estado puede crear vínculos mediante la legalidad y la provisión de servicios de bienestar para sus ciudadanos. Esto lo legitima y lo mantiene en el poder.

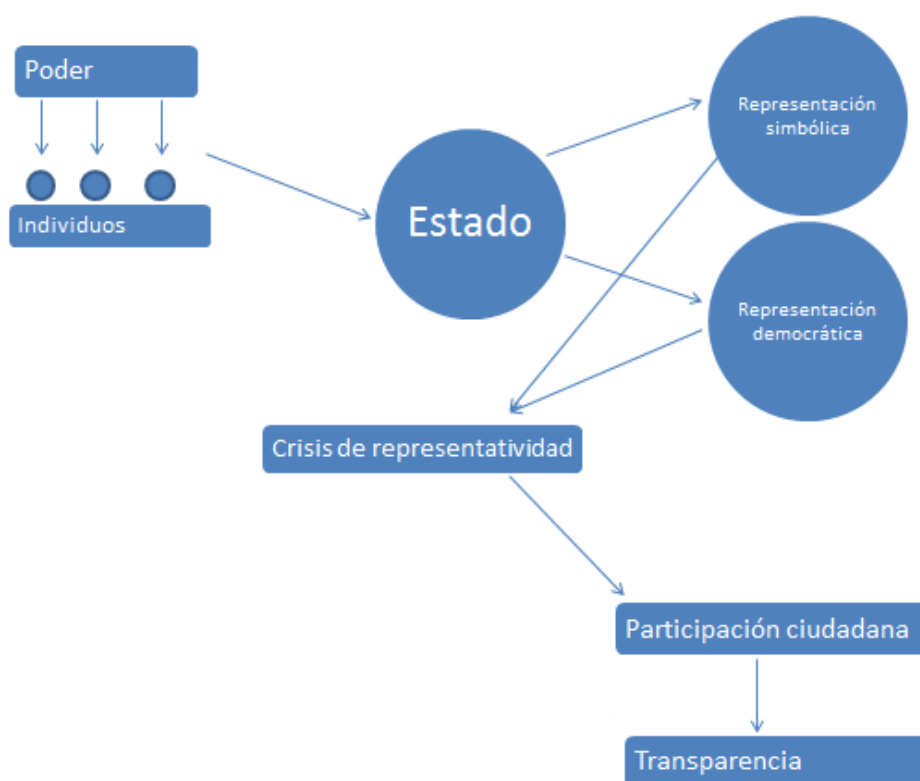
Pero esta representatividad necesita materializarse de alguna forma para así poder englobar la mayoría de las sensibilidades e intereses de la población. En nuestros sistemas democráticos esto se realiza mediante los sistemas electorales de votación.

Pero, ¿qué ocurre si esta representatividad se rompe? ¿Si entra en crisis? Lo que ocurre es que el Estado pierde la legitimación por parte de la ciudadanía. Si tenemos un organismo que no representa nuestros intereses perdemos la “fe” en él y por lo tanto este organismo pone en peligro su permanencia y conservación. El poder se diluye y aparecen contrapoderes que ofrecen resistencia al poder tradicional.

Estos contrapoderes se forman mediante métodos de participación ciudadana que buscan crear nuevas representatividades tanto simbólicas como democráticas. Los contrapoderes buscan modificar el Estado para volver a legitimarlo, romper con él para crear nuevas instituciones que representen y ayuden a la búsqueda de un proyecto común o destruir lo anterior debido a su total falta de legitimación y poder para crear algo nuevo.

Esta participación conlleva cambios en el sistema, uno de los más claros es la petición de transparencia que exigen los ciudadanos hacia las instituciones. Esta transparencia se exige sobre todo en el plano económico. Haciendo que las cuentas públicas sean más transparentes y poder saber en qué se gasta nuestro dinero.

### 7.0.1 Esquema: Relación entre los conceptos



Fuente: elaboración propia

A modo de conclusión, podemos explicar el esquema expuesto más arriba. Los individuos al estar solos se reparten el poder, pero esto puede provocar inseguridad y caos. Este poder mediante un contrato social entre los individuos pasa a pertenecer al Estado que debe proteger a sus ciudadanos. Para que este Estado sea legítimo debe representar a sus ciudadanos tanto simbólicamente como democráticamente. Si esta representatividad entra en crisis los ciudadanos buscan participar de los asuntos del Estado. Pueden hacerlo para reformarlo, para separarse o para destruirlo y crear algo nuevo. Una de las grandes demandas de esta participación ciudadana es la exigencia de más transparencia en las instituciones públicas, sobre todo en el ámbito económico de las mismas.

Como podemos observar la relación entre los conceptos anteriormente explicados es clara y su análisis nos ofrece una visión amplia del sistema y nos ayudará a entender los cambios, en opinión del autor, que se producirán en dicho sistema.

## 8. ¿HACIA DÓNDE VA NUESTRO SISTEMA?

En este segundo bloque no intentaremos contestar por completo a la pregunta que le da título. Eso sería un trabajo arduo y necesitaría una multidisciplinaridad que un solo autor no puede tener. Lo que si intentaremos es dilucidar como funciona y funcionará el sistema en base a los conceptos explicados en el marco teórico, observando cuál es la relación que tienen entre ellos y como están evolucionando cada uno de ellos.

### 8.1. LOS CAMBIOS EN EL PODER

En estos tiempos dónde la globalización intenta diluir los sistemas nación mediante la creación de sistemas supranacionales, el Estado se encuentra en graves problemas de legitimación. Todo esto debido a que está sujeto a parámetros que no dependen de él. El Estado observa como cada vez más sus acciones dejan de tener sentido y todo lo que puede hacer es “capear el temporal”, aguantar esperando que la ciudadanía no se revuelva demasiado y entienda que esto es inevitable. Para explicar este apartado debemos entender que significa para nosotros *el poder político*. Podemos definir el poder político como la lógica del ejercicio de las funciones que desarrollan las personas dentro de las estructuras del Estado. Pero no solo esto, sino que dentro del poder político también se insertan los mecanismos inherentes que hacen funcionar a las instituciones y estructuras públicas y políticas. Mecanismos que no necesariamente funcionan debido a las personas sino que también pueden funcionar siguiendo su propia lógica. Este poder político se aplica tanto “hacia dentro” como “hacia fuera”. Se aplica hacia dentro cuando gestiona, disciplina y modifica las relaciones que surgen dentro de las estructuras del Estado. Su actuación hacia fuera se aplica mediante los mecanismos de los que dispone el Estado para modificar, controlar, disciplinar a la sociedad. Estos mecanismos pueden tener múltiples formas (pueden ser simbólicos o materiales). Todo este poder político tiene como último fin la legitimación y conservación del Estado en el que se inserta.

Todo este proceso conlleva una dejación de funciones por parte del Estado. Dejando a un lado las políticas sociales y encontrándose atado en cuanto a políticas económicas se refiere. Está perdiendo poder y eso provoca una gran deslegitimación de las instituciones. Si el poder ya no tiene un soporte material sino que se encuentra en instituciones supranacionales las instituciones nacionales dejan de tener sentido, se vacían de sus significados. Si el Estado del Bienestar pierde el poder de proveer de bienestar a su población deja de tener sentido.

El Estado ejerce el poder de forma asimétrica. Es decir, que lo ejerce con más presión sobre unos grupos que sobre otros. Esto se produce debido a que el Estado necesita enseñar que tiene poder, aunque sea de manera simbólica, y también debido a que el Estado pertenece a un grupo o grupos de personas. Se podría pensar que como vivimos en una democracia este poder debería repartirse, pero *el poder no es democrático*. El

poder necesita concentrarse para poder expandirse con facilidad, si estuviera en muchas manos entraría en disputa. Por eso al poder no le gusta el contrapoder, la resistencia.

Esta asimetría del poder se ejerce de manera simbólica debido a que en nuestra democracia el uso de la violencia física conlleva una gran deslegitimación para las estructuras del Estado. Además el uso del poder de manera simbólica es mucho más eficaz porque penetra en las relaciones sociales y crea un orden que perpetúa el sistema.

Pero, ¿qué ocurre cuando el Estado observa que pierde el poder? ¿Cómo intenta recuperarlo de nuevo? ¿Cómo se vuelve a legitimar? Primero decir que el Estado se deslegitima cuando deja de realizar alguna de sus funciones. En los Estados del Bienestar la deslegitimación puede aparecer cuando el Estado deja de proveer de bienestar a los ciudadanos, cuando recorta en los servicios sociales y no los presta como lo hacía antes. Esto provoca que las instituciones se vean deslegitimadas porque los ciudadanos entienden que una de las funciones que tiene el Estado es proveer de bienestar a la población. Toda esta deslegitimación puede aparecer de manera más rápida si las instituciones no son transparentes o se duda de como gestionan los fondos públicos.

El Estado ante este panorama no se resigna, no puede hacerlo debido a que está en su ADN la perpetuación y conservación de sí mismo. Y para que un Estado no sufra tampoco debe sufrir el sistema que lo viste. Por lo tanto, para proteger al sistema buscará otras formas de legitimación.

En mi opinión, esta legitimación llegará mediante una de las funciones primordiales que realiza el Estado: la seguridad. Si no puede proveer de bienestar a sus ciudadanos los protegerá, les dará seguridad. Pero para que esta táctica del poder funcione debe de existir un enemigo u enemigos contra los que protegerse.

Estos enemigos pueden ser internos o externos. Los enemigos internos se crean para que el sistema vuelva a tener legitimidad para una mayoría de la población. El enemigo interno se debe diferenciar de manera clara del resto de la población, por eso, muchas veces los enemigos internos son de distinta raza, distinta religión o de un territorio con características claramente diferenciadoras. Muchas veces el enemigo interno es una minoría, entendida como parte de la población que tiene unos rasgos y características culturales diferentes al resto. Lo que provoca esta discriminación es una homogeneización de una gran parte de la población frente a otra parte que se diferencia con claridad de la mayoría. Este poder-seguridad pone en marcha los mecanismos primitivos del Estado, el poder simbólico aparece aquí reforzado, unificado y sistematizado. Esta táctica busca una ruptura entre la población, siempre este cisma aparece entre una minoría y una mayoría. La mayoría tiene el Estado a su favor, la minoría muchas veces no tiene mecanismos de contrapoder para poder ganar la batalla.

Estos enemigos internos también pueden ser reales, es decir, que de verdad una parte de la población sea enemiga de la otra. Aquí el Estado no debe ejercer un poder diferente, sino poner en marcha los mecanismos de los que ya dispone. Cuando el enemigo interno

es real y no creado es mucho más difícil utilizar el poder-seguridad, todo debe solucionarse mediante el poder político. Como hemos explicado anteriormente, esta forma de legitimación es bastante arriesgada debido a que puede romper los vínculos que une a la población. Pero siempre que los enemigos internos sean creados también su destrucción puede ser creada sin que eso signifique una destrucción real del enemigo. Por lo tanto, tal como podemos observar en los últimos tiempos, cuando falta el trabajo, los servicios sociales se vuelven deficitarios o aparece una gran crisis, el Estado puede sembrar el miedo para hacer que la población vuelva a creer que este puede ayudarles. Esto lo podemos observar con el auge de partidos que buscan criminalizar a los extranjeros y proponer su discriminación o expulsión. En este ejemplo, observamos perfectamente el planteamiento táctico de la mayoría contra la minoría. Aquí se crea un campo de batalla: los nacionales contra los extranjeros.

En cuanto a los enemigos exteriores también pueden ser reales o creados. Estos enemigos pueden ser otros Estados, entidades supranacionales o como desgraciadamente ocurre en nuestros días un grupo o grupos terroristas. La principal diferencia es que este tipo de táctica legitimadora no busca la separación de la población sino su unión. Se busca crear un nuevo vínculo que busque un nuevo proyecto, muchas veces esto significa sacrificar la libertad en pos de la seguridad.

Esta táctica nos ofrece esa contradicción. ¿Puede el Estado ser seguro y a la vez ofrecer libertad? El poder-seguridad es como un río de magma que busca llevar y solidificar todos los huecos sociales vacíos que encuentra. Desea ordenar y clasificar a la población, desea solidificar lo que antes podía ser líquido.

En mi opinión, la seguridad no es compatible con la libertad “humana”. Es decir, no puede ser compatible con la libertad de movimiento de las personas, con la libertad religiosa e incluso con la libertad ideológica. La seguridad si es compatible con la libertad económica. La legitimidad mediante el uso del poder-seguridad tiene como fin perpetuar el sistema y darle estabilidad. Y para que un sistema sea estable en momentos de crisis, la población que lo forma debe tener miedo. Por eso esta seguridad no se centra solo en los enemigos materiales sino que también busca afectar a los enemigos simbólicos. El miedo a un cambio de proyecto vital, siempre que funcione, es una manera de legitimar el sistema que puede dar muy buenos resultados.

Este poder-seguridad también produce otro tipo de poder que incide mucho más sobre la población. Este poder es el poder-vigilancia. El Estado siempre busca conocer e identificar a su población. Es un mecanismo primitivo de supervivencia. Este poder-vigilancia tiene la característica de que modifica las relaciones sociales que se pudieran dar en el ámbito público. Las personas no se comportan de la misma manera cuando se sienten vigilados. Esto armoniza los comportamientos, los vuelve homogéneos, los ordena.

Mediante el miedo, mediante el poder-seguridad, el Estado busca aplicar el poder-vigilancia de la manera más amplia posible. El control es eficaz para dar estabilidad. Ese control, esa vigilancia debe estar legitimada de alguna manera. La mejor manera de



hacerlo es mediante el miedo. Y si el enemigo es invisible, es decir, no tiene rostro, puede ser cualquiera, la vigilancia se justifica mucho más.

Todo lo explicado anteriormente no quiere decir que necesariamente los Estados pueden tomar esta vía. Pero sí que, en mi opinión, se observa una clara tendencia por primar la seguridad. Por legitimarse mediante la misma mediante los mecanismos que hemos esbozado anteriormente.

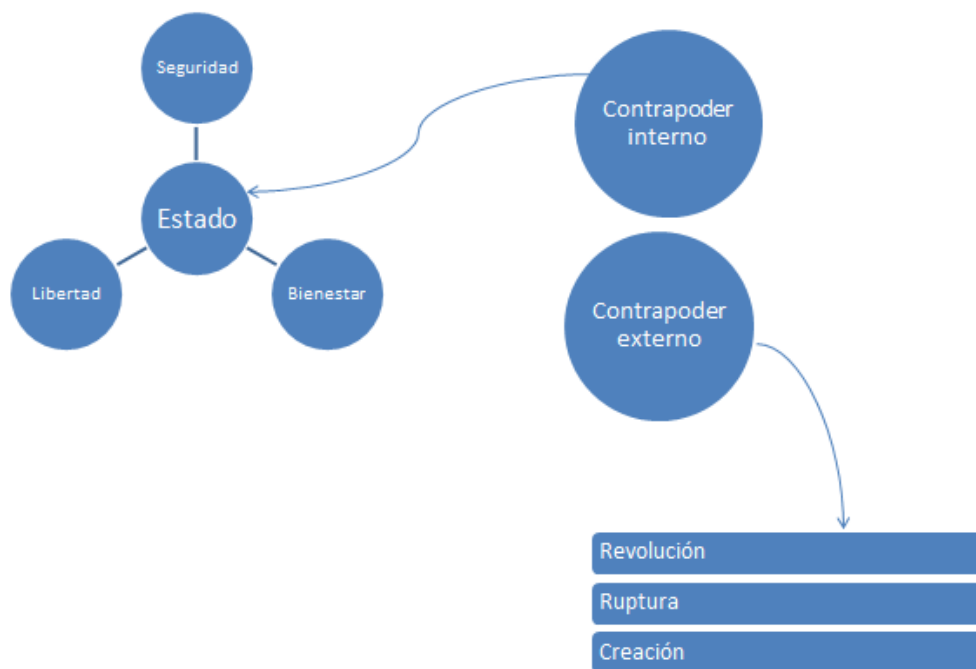
Pero todo poder tiene sus resistencias, y esta forma de utilizar el poder también puede tener sus contradicciones, sus rupturas. Este poder-seguridad puede crear varios contrapoderes: algunos desde dentro y otros desde fuera. Los contrapoderes internos son aquellos que buscan cambiar el sistema utilizando el sistema, mientras que los contrapoderes externos son aquellos que desafían al sistema mediante un alejamiento o destrucción del mismo. El más complicado de realizar quizá sea el contrapoder externo debido a que necesita crear su propia legitimidad sistémica y eso requiere de tiempo y de un gran apoyo ciudadano. El contrapoder interno pone en énfasis las deficiencias o desventajas que el poder-seguridad conlleva, busca luchar por la libertad “humana”. Pero no pone en cuestión al sistema, sino que proclama que esté se ha utilizado de mala manera, se ha corrompido y necesita limpiarse. Suele buscar volver hacia atrás, es decir, volver a cumplir lo que el Estado había dejado de cumplir. Las dificultades que tiene este tipo de contrapoder es la necesidad de insertarse y aceptar los mecanismos que tiene el sistema. Además el sistema tiene mecanismos de defensa contra este tipo de situaciones. Si el contrapoder necesita del sistema para legitimarse, es decir convertirse en poder, el sistema puede destruirlo mediante el poder-conocimiento. Es decir, utilizando todas las estructuras para atacar ese contrapoder. Este poder-conocimiento significa que el sistema conoce perfectamente su propio funcionamiento y entiende su propia lógica. El contrapoder interno si nunca ha entrado en el sistema se puede ver sorprendido por el mismo debido al desconocimiento de las “sombras” que tiene. El desconocimiento, en este caso, puede ser una desventaja.

El contrapoder externo busca alejarse del sistema, entiende que no es legítimo y no va a conseguir serlo y por lo tanto se deben crear nuevas estructuras que representen a la población. Puede tener varias formas. Si es un contrapoder mayoritario puede desembocar en una revolución. Si solo una parte de la población es la que deslegitima al Estado, puede desembocar en ruptura. O, si no se busca ni destruir ni separarse de lo establecido, se pueden crear al margen del Estado (dónde esté no puede llegar) nuevas estructuras que cumplan las funciones que este no puede cumplir. La legitimidad puede aparecer mediante una destrucción-renovación, mediante una separación o mediante una nueva creación sistémica.

Por lo tanto podemos decir que los cambios en las funciones del Estado conllevarán cambios en las funciones y la distribución del poder. En mi opinión, observaremos una paulatina distribución del poder que obligará al Estado a cambiar para volver a concentrarlo. Estos cambios pueden llegar mediante el planteamiento que hemos expuesto anteriormente: la seguridad. Pero no debemos olvidar que las resistencias o los

contrapoderes conseguirán mucha mayor fuerza y desestabilizar el sistema para dar paso a uno reformado o a un sistema nuevo. Todas estas relaciones se están dando en estos momentos: una lucha de los Estados por volver a tener legitimidad y unas resistencias que ejercen el contrapoder. Este enfrentamiento entre la estabilidad (la seguridad que ofrece el Estado) y los cambios (por los que luchan los contrapoderes) determinará como funcionarán nuestras sociedades en el futuro. A priori, ninguna de las dos opciones son buenas o malas. Todo depende de quién gobierna el Estado y de quién encabeza o encabezan las resistencias. Hace tiempo que la partida se ha iniciado en el tablero de ajedrez, solo tenemos que esperar a ver quién realiza el *jaque mate*.

#### 8.1.1 Esquema: Lo movimientos del poder



Fuente: elaboración propia

A modo de conclusión podemos, observando el esquema expuesto más arriba, explicar las líneas más interesantes de este apartado. En primer lugar, tres grandes características del Estado son la provisión a sus ciudadanos de seguridad, libertad y bienestar. Cuando alguna de estas características pierde legitimidad las otras suelen aumentar. En este apartado hemos explicado como la encrucijada de los Estados del Bienestar conlleva que el bienestar disminuya en pos de un aumento de la seguridad y una disminución de lo que hemos denominado libertad “humana”. Mediante este proceso el Estado busca legitimarse de nuevo ante sus ciudadanos, dándoles un servicio que ninguna otra institución les puede dar. Pero este aumento de seguridad provoca resistencias, que tal como aparece en el esquema, se dividen en dos tipos: contrapoder interno y contrapoder externo.

El contrapoder interno busca cambiar el sistema desde dentro. Busca volver a dar un nuevo equilibrio a las tres características del Estado. Por el otro lado, el contrapoder externo tiene tres formas de actuación: la revolución, la ruptura o la creación. Este tipo de contrapoder no busca insertarse en el sistema para cambiarlo y legitimarlo de nuevo, sino que busca o destruirlo, o romper y separarse del Estado deslegitimado o crear un nuevo sistema que este legitimado sin destruir el Estado existente.

Todo esto nos demuestra la situación tan complicada que vivimos en nuestros días. Se esperan cambios y muchas turbulencias en este viaje. De momento, podemos afirmar, que el poder sigue en disputa.

## **8.2. EL PAPEL DE LOS CIUDADANOS**

Los cambios que se están produciendo en el sistema también provocan que el papel de los ciudadanos en nuestras democracias cambie. La deslegitimación de las democracias representativas y de los sistemas de votación conlleva, por un lado, una pasividad y, por otra lado, una activación de los ciudadanos. Aquí nos encontramos la disputa entre participar y no participar, entre los que piden entrar en el sistema y los que buscan romper con él.

Es obvio que debido a múltiples factores, pero sobre todo desde que ha empezado la crisis, los sistemas representativos han entrado en colapso. Existen varias causas que han dado pie a esto: una de las grandes causas se basa en la percepción que los ciudadanos tienen de los partidos políticos. Observan que sus intereses no son los mismos intereses que representan los partidos a los que votan. Este fallo en el emparejamiento de los intereses provoca un cisma, una quiebra, lo que debería representar no representa. Esta quiebra nos lleva a la segunda causa, los partidos y las instituciones pierden legitimación. Los partidos por lo que hemos explicado antes y las instituciones pierden legitimación debido a que los ciudadanos observan que estas pierden parte de sus funciones y ya no ayudan como antes a la población. Esta deslegitimación también puede aparecer por la falta de representatividad simbólica que pueden sentir los ciudadanos. Es decir, los vínculos que antes podían representar a una mayoría ya no pueden hacerlo por lo tanto se provoca una quiebra simbólica y, ante esto, los ciudadanos buscan otros símbolos o identidades al margen del sistema y del Estado. Un ejemplo claro de ello es la búsqueda de identidad y simbología de los ciudadanos europeos en el terrorismo. Esta nueva identidad, puede ser una identidad-nación, una identidad-asociación o una identidad religiosa. Pero lo más común es que este tipo de identidades puras suelen mezclarse para crear identidades mixtas con múltiples facetas y características. También podemos incluir como una causa de la crisis representativa la brecha generacional hacia la que están yendo nuestras sociedades. Dónde los más jóvenes no encuentran en los partidos políticos tradicionales un atractivo especial y no ven que estos puedan representar sus intereses. Por eso, muchos de los nuevos partidos

políticos surgidos en Europa y muchos partidos alejados de la moderación cosechan un gran atractivo entre los jóvenes.

Todas estas causas junto a la imposibilidad de los partidos tradicionales de dar una respuesta ante la crisis han provocado un cisma en el sistema representativo de nuestras democracias, lo que ha provocado que los ciudadanos más activos políticamente exijan más participación para así corregir las deficiencias del sistema.

Pero, ¿cuáles son las formas de participación? ¿Cuáles son las herramientas que tienen los ciudadanos para participar? ¿Debe cambiar el sistema para hacer esta participación viable?

El sistema puro de participación es la democracia participativa y directa. Dónde las decisiones se toman mediante la discusión y el voto en asambleas. En este tipo de sistemas los representantes deben de rendir cuentas ante los representantes, su mandato puede ser revocado y suele ser un mandato de corta duración. En este tipo de sistema la participación es plena. El ciudadano debe de integrarse en la gestión y en las decisiones políticas. Debe decidir sobre cómo se distribuyen los fondos públicos y que cantidades deben designarse a las partidas. Todo se decide mediante votación directa, es decir, una persona igual a un voto.

El problema de este tipo de sistema es su inestabilidad a la hora de gobernar una sociedad. La principal desventaja que observamos, es que en grandes poblaciones es muy difícil articular sistemas de decisión participativos y, además, es muy complicado conseguir que toda la gente participe en todos los procesos de decisión pública. Por lo cual, al final, solo acaban participando los que son más activos políticamente. Esto provocaría volver al mal del que se desea huir, que una minoría decida lo que afecta a la mayoría.

¿Pueden existir mecanismos de participación en las democracias representativas? Definitivamente sí. Existen ya de por si múltiples formas de participar, pero en mi opinión, éstas formas deben de modernizarse y ampliarse para poder tener un sistema democráticamente sano.

El máximo sistema de participación ciudadana que tienen las democracias representativas es el referéndum. Este tipo de participación exige que los ciudadanos puedan opinar sobre algún tema de orden público y conseguir los apoyos necesarios para que toda la población pueda votar. Lo negativo es que dependiendo de la cuota de apoyos este tipo de participación se puede restringir. A mayor cuota de apoyo menor participación existirá. Huelga decir que un sistema no puede estar constantemente pendiente de los referéndums. Debido a que esto lo desestabilizaría e incluso cansaría a los ciudadanos. Por lo tanto podemos decir que los referéndum son necesarios siempre que los representantes tengan que decidir sobre un tema muy importante y que podría cambiar el funcionamiento del sistema, en estos casos es donde la población debería decidir y su decisión debería ser vinculante.

Pero, si los ciudadanos no pueden expresar sus opiniones y decidir mediante el referéndum, buscan diferentes alternativas para poder hacerlo. Puede que quizá estas alternativas no ayuden a decidir pero si pueden poner presión a la hora de la toma de las decisiones.

Una de estas formas, que está insertada en los sistemas más liberales, es la queja. La queja entendida como la manera de dar la opinión mediante la utilización y los cauces que el sistema te da.

Esto puede realizarse mediante un proceso de selección de quejas que pueden tener las administraciones públicas. O utilizando la ley, mediante la utilización de las demandas como método de defensa contra el Estado.

Las quejas y las demandas son de carácter individual y personal. Es decir, no se necesita de una aglutinación de personas que ejerzan la presión, sino que el ritual de quejarse se realiza en solitario. Esto denota un individualismo a la hora de participar en la democracia. Y no es una participación política *per se*, sino que simplemente es una forma de controlar al Estado cuando este realiza una acción injusta contra un individuo. No se pide cambiar el sistema, se pide cambiar lo que está afectando a la persona individualmente. Y, quizá lo más importante, no se pide cambiarlo para todos, sino solo para el que se queja. No se busca lo colectivo.

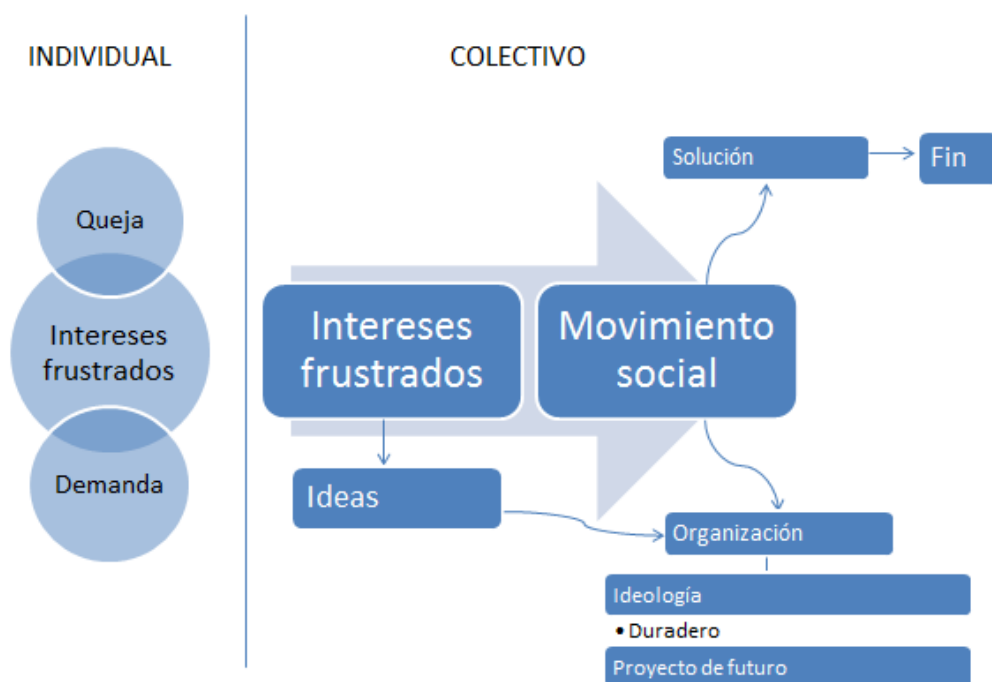
Otra forma de participación son los movimientos sociales. En mi opinión existen dos tipos de movimientos sociales: los efímeros y los organizativos. Los movimientos sociales efímeros son aquellos que se mueven por intereses que se han visto trastocados en un momento dado y que se defienden hasta que esos intereses ya no este amenazados. En resumidas cuentas, cuando desaparece el problema también desaparece el movimiento social. Los organizativos son aquellos movimientos sociales que empezaron como tales pero que después se organizaron creando algún tipo de institución. Este tipo de movimientos no suelen luchar por unos intereses fijados y establecidos, sino que defienden un proyecto de futuro y tienen una ideología. Otra característica de estos movimientos es que suelen aglutinar a las personas en base a un ideal y no a unos intereses fijos y establecidos. Y además estos movimientos necesitan de lo colectivo para funcionar. Muchos de estos movimientos son los ecologistas, los feministas, etc.

Podríamos decir que estos movimientos sociales no participan plenamente en los asuntos públicos. Debido a que proponen e incluso pueden participar en las negociaciones que exigen los procesos de puesta en marcha de las políticas públicas. Pero no deciden. Pueden presionar e incluso ser “policías” y controlar que todo funcione correctamente, pero no deciden que política se pone en marcha y cual no. Para llegar a esta última fase del proceso de decisión muchos movimientos sociales organizativos se convierten en estructuras que pueden entrar en el sistema y cambiarlo. Es decir, se convierten en partidos políticos. El problema es que realizar todos estos procesos

requiere de tiempo, de muchos recursos humanos y económicos y conlleva muchas dificultades. La participación plena plantea muchas dificultades y existen barreras que solo los ciudadanos más activos políticamente intentan romper.

Por lo tanto podemos observar el funcionamiento de estos tipos de participación mediante el siguiente esquema:

#### 8.2.1 Esquema: modos de participación ciudadana



Fuente: elaboración propia

La participación individual empieza cuando los intereses del individuo se encuentran frustrados. Su manera de solucionar las cosas es mediante el sistema, es decir, utiliza los mecanismos que este le ofrece para resolver sus problemas. Esto se realiza mediante quejas o demandas. Estos actos son de carácter individual, por lo tanto no buscan afectar y cambiar al resto de la población sino resolver un problema puntual e individual.

En cuanto a las maneras colectivas de participación dentro de un sistema representativo, la más destacada es el movimiento social. En mi opinión tiene dos variantes: cuando los intereses se frustran para un colectivo este presiona al Estado para que se solucione y cuando esto se resuelve el movimiento termina; o si existen unos intereses frustrados y unas ideas ese movimiento social se convierte en una organización, por lo tanto es duradero, que tiene una determinada ideología y busca luchar por un proyecto de futuro basado en sus ideales.

También existen formas de participación que no buscan incidir en el sistema sino suplir las funciones que este deja de cumplir. Algunas de estas asociaciones pueden estar formadas por ciudadanos, pero la mayoría son ONG's. Este es el denominado Tercer Sector, que actúa allí donde el Estado es incapaz de llegar. Algunas críticas a esta forma de organizarse y participar aluden a que este tipo de organizaciones privadas aligeran la responsabilidad que tiene el Estado por cumplir sus funciones. Es decir, el Estado tiene más facilidad por no cumplir alguna de sus funciones porque sabe que alguna de estas organizaciones lo hará por él. Esta forma de participación podemos decir que es complementaria al Estado.

Todo esto nos enseña que en una democracia representativa existen varios mecanismos de participación. Pero son limitados. Son limitados debido a que esta participación no sirve para decidir sino para poner en primer plano los problemas que puede tener la ciudadanía. No existe un proceso directo de decisión. El problema es que la ciudadanía es lo que está pidiendo y las democracias para no perder más legitimación de la que ya han perdido también lo necesitan.

¿Puede el sistema de representación adaptarse a las nuevas exigencias de los ciudadanos?  
¿Puede una democracia representativa aumentar la participación en las decisiones de los asuntos públicos? Mi opinión es que sí. Y existen nuevas herramientas que pueden facilitar esta tarea y se pueden aplicar mejor las que ya tiene este sistema por defecto.

En primer lugar, podemos afirmar que el método asambleario de decisión política se puede aplicar. Siempre y cuando sea en poblaciones pequeñas, donde el proceso de decisión no conlleva muchas dificultades y se puede conseguir que gran parte de la población participe. Esto refrescaría la democracia en las pequeñas localidades y de hecho en muchas de ellas ya se está haciendo. Sobre todo en los llamados presupuestos participativos. En estos presupuestos participativos la población decide en que partidas se debe destinar el presupuesto público establecido y en qué cantidades. También en este tipo de asambleas se deciden las políticas públicas que se van a llevar a cabo. Pero, como hemos explicado antes, en grandes poblaciones es muy difícil poner en práctica un sistema de participación asambleario. Además, la mayor parte de la población se concentra en los núcleos urbanos por lo que este tipo de participación sería una parte anecdótica del sistema.

La herramienta que más nos puede ayudar a introducir la participación dentro del sistema es la tecnología. De hecho es inevitable que esto ocurra, debido a que ofrece muchas facilidades: como ahorro de tiempo, ahorro de recursos económicos y puede aumentar la eficiencia burocrática de las instituciones públicas.

Las herramientas tecnológicas como Internet eliminan la intermediación entre agentes y posibilitan el contacto directo entre ellos. Esta metodología que ya se está aplicando en los agentes económicos, es decir entre empresas y clientes, también puede aplicarse entre los ciudadanos y las instituciones públicas. Por ejemplo, las redes sociales crean un sistema colectivo de participación que tiene incidencia en la realidad. De hecho, hoy en día, la línea que separaba lo real de lo virtual se está desdibujando y muchos de los

usuarios de Internet saben que sus acciones en la red pueden tener consecuencias en la vida real. Existen dos tipos de realidades que se retroalimentan mutuamente.

Además de ofrecer contacto directo entre representantes y representados, Internet puede favorecer la participación ciudadana mediante el voto digital. Este voto digital tiene la ventaja de que ahorra tiempo al elector ya que se puede realizar mediante cualquier dispositivo tecnológico que disponga de Internet. Además aumentaría la participación debido a que muchas personas, sobre todo jóvenes, tendrían muchas menos dificultades para votar debido a que lo pueden hacer desde cualquier sitio y en cualquier momento. Este voto digital tiene también sus desventajas: una de las más importantes es la pérdida del ritual democrático. Lo que muchos medios de comunicación denominan la “fiesta de la democracia”, es decir, ir a votar al colegio electoral. Quizá no parezca importante este proceso, pero en realidad esta ritualización le da sentido a la acción de votar. El voto se ejerce, mientras que el voto digital provocaría una disolución de esta acción; otra desventaja pueden ser los fallos en la seguridad virtual causados por ciberataques, esto podría provocar robos de identidades o una caída del sistema. Lo que conllevaría la imposibilidad de los ciudadanos de votar; por otra parte, el voto digital podría diluir la importancia del ejercicio democrático, debido a como hemos explicado antes una pérdida del ritual democrático y de la acción de votar.

Todos estos elementos nos ponen en alerta a la hora de insertar la tecnología en nuestros sistemas electorales. Por eso debemos hacerlo con mucha cautela, tener mucha paciencia. Porque la tecnología formará parte de nuestras democracias y su utilidad no puede pasar desapercibida.

Internet también es un gran escaparate para los movimientos sociales. Mediante su uso pueden amplificar su incidencia, poner en conocimiento sus acciones y problemas, pedir apoyos y aumentar el número de integrantes del mismo.

Además de la herramienta tecnológica, los ciudadanos deben modificar sus formas de participar para incidir de verdad en el sistema. En mi opinión, los ciudadanos deberían organizarse, ya sea por intereses o por ideología, y crean presión sobre los gobiernos como si fuesen lobbies. Además de las manifestaciones estas organizaciones deben saber cómo insertarse dentro del sistema para participar en él. Actuar como un lobby significa estar permanentemente activos y defender los intereses de la organización o grupo de organizaciones. También deben saber cómo utilizar los medios de comunicación debido a que son un escaparate excelente para enseñar los problemas a la población. Cuanto más original sea la forma de protesta más probabilidades tendrá de salir en televisión.

A modo de conclusión en este apartado hemos observado algunas de las causas de la crisis de representatividad por la que pasa nuestra democracia. También hemos analizado las formas de participación más habituales que nos ofrece el sistema: el referéndum, la queja, la demanda y los movimientos sociales (efímeros y organizados). Y por último hemos planteado dos tipos de cambios: el primer cambio se debe realizar en el sistema y el segundo en el papel de los ciudadanos. El sistema debe adaptarse a las



nuevas tecnologías para acercarse así mucho más al ciudadano y aumentar su participación. Por el otro lado, los ciudadanos deben aprender a organizarse de manera efectiva para incidir en las negociaciones de los asuntos públicos.

La participación por estas dos vías, la tecnológica y la organizativa, incide en el sistema de votaciones y en el sistema de negociación de las políticas públicas. La tecnología, la mejor organización y las formas de participación que ya nos ofrecía el sistema pueden aumentar el papel que los ciudadanos tienen en la política y los asuntos públicos. En definitiva, pueden aumentar la democracia.

### **8.3. ¿PODEMOS SER TRANSPARENTES?**

En este apartado intentaremos dilucidar hasta dónde puede llegar la transparencia y que efectos tendría sobre el sistema político y sobre nuestras relaciones sociales.

La transparencia, hoy en día, es un concepto que se escucha cada vez más y se pide por parte de los ciudadanos su aplicación en las instituciones públicas y los partidos políticos.

La transparencia que se pide es mayoritariamente económica. Es decir, se busca conocer en que se gastan las instituciones públicas y los políticos el dinero de los ciudadanos. Pero, existen lugares donde la transparencia no debe llegar. Existen apartados donde ser transparente significa destruir, donde enseñar significa inutilizar los mecanismos con los que el sistema funciona.

Uno de los lugares donde la transparencia no debe llegar es en los partidos políticos. Es cierto que los partidos políticos pueden enseñar sus cuentas y explicar en que se gastan su dinero e incluso ofrecer los currículos y rentas de sus integrantes. Pero no pueden enseñar cómo funcionan. No pueden decirnos como negocian, como se sube dentro del partido, como funcionan sus estructuras. Que los partidos políticos sean transparentes significaría su destrucción. Necesitan la opacidad para funcionar, necesitan de las sombras y los secretos para poner en marcha sus mecanismos, para gobernar e incluso para ganar elecciones. Un partido político transparente no es un partido político, no es una estructura política, no podría funcionar dentro del sistema. En definitiva, no podría hacer política.

Tampoco, en mi opinión, los partidos políticos por mucho que lo publiciten pueden traernos la transparencia. Debido a que este cambio seguiría su propia lógica de poder. La transparencia que nos traerían los partidos sería insuficiente para los ciudadanos, pero sería suficiente para ellos. La exigencia de más transparencia tiene que venir de los ciudadanos porque los partidos políticos por mucho que lo digan no desean ser transparentes porque, como hemos mencionado anteriormente, saben que eso les destruiría.

Los partidos políticos están insertos en la mecánica del poder y por lo tanto necesitan de máscaras, de cierto secretismo para funcionar. Son estructuras que defienden intereses e ideas y deben negociar con múltiples agentes sociales y económicos. Y, como es lógico, en ningún tipo de negociación se puede ser transparente. Siempre se debe guardar un “as en la manga”.

Como hemos explicado la lógica política no es transparente. La política no puede serlo. El sistema no puede funcionar si se inserta luz dentro de su oscuridad. Por eso la transparencia viene exigida por parte de los ciudadanos, se exige desde fuera para insertarse dentro. Pero, ¿son los ciudadanos transparentes? ¿Predican con lo que exigen?

En mi opinión, no. Los ciudadanos a pesar de que exigen transparencia necesitan de la privacidad para funcionar. Es decir, sus relaciones sociales y económicas también necesitan de sombras para funcionar. Se exige transparencia pero no se es transparente. Si todo lo que hiciéramos, todas nuestras relaciones sociales fuesen transparentes dejarían de tener sentido. Podríamos decir que dejarían de tener vida, de tener atractivo. Todo estaría demasiado ordenado, demasiado reglado, demasiado homogéneo.

Pero los ciudadanos en una democracia tienen el derecho de exigir lo que ellos no cumplen o no pueden cumplir. Todas nuestras relaciones sociales tienen secretos, deben tenerlos. A todas nuestras relaciones sociales les falta transparencia y debe seguir siendo así. Se trata de algo que está más allá de nuestra privacidad. Debemos mantener oscuro el vacío de nuestras relaciones sociales. Los ciudadanos deben enseñar lo que desean enseñar. La vigilancia que produce la transparencia cambiaría todas nuestras relaciones e incluso destruiría algunas de ellas. Cambiaría nuestra forma de comportarnos e incluso cambiaría nuestra forma de observar el mundo.

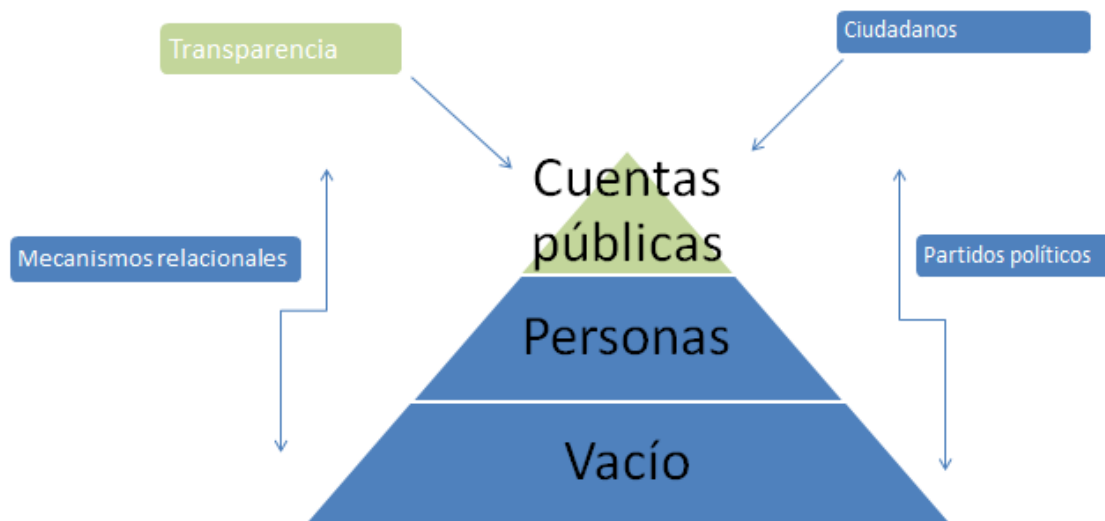
La sociedad no puede ser transparente. La transparencia provocaría una “miopía social”. Lo invisible se volvería visible y lo que no puede ser transparente dejaría de existir para nosotros. Observaríamos sin entender. Veríamos sin ver. Todas nuestras relaciones seguirían la misma tendencia, es decir, serían homogéneas. Seguirían un orden, unas normas, un control. No tendríamos posibilidad de diferenciarnos sin ser señalados. Lo diferente se quedaría fuera. Lo que escapa al control de la transparencia carece de importancia, no merece nuestra atención.

Observamos que los efectos que produciría la transparencia en los ciudadanos, es decir que se insertara en nuestras relaciones sociales, no serían positivos. Por lo tanto, en mi opinión, la ciudadanía tampoco puede ser transparente.

¿Pueden las instituciones públicas ser transparentes? Pueden serlo, pero de la misma forma que los partidos políticos. Solo deben enseñar lo que no les produzca incidencias en su funcionamiento interno. Pueden ser transparentes en cuanto a los presupuestos se refiere, en los métodos de selección de funcionarios e incluso en los contratos que realice con otros agentes de la sociedad. Pero la transparencia no debe entrar en los mecanismos internos de las instituciones.

Las instituciones si pueden obligar a los partidos políticos a ser transparentes. Si a las instituciones les exigimos transparencia en las cuentas y los contratos públicos, si convertimos esta exigencia en un mecanismo más, todos los partidos políticos que deseen entrar en las instituciones deberán cumplir con este requisito debido a que será necesario si no desean sentirse incómodos dentro de las instituciones públicas. Y para que un partido político pueda trabajar necesita sentirse como pez en el agua dentro de las instituciones. Pero tendremos que estar alerta porque los partidos políticos tienen la tendencia de convertir las instituciones en parte de su estructura interna. Es decir, suelen engullir y convertir a las instituciones en algo que les pertenece. Algo que debe seguir la misma lógica que siguen ellos. Algo que debe mantenerlos en el poder.

#### 8.3.1 Esquema: el camino de la transparencia



Fuente: elaboración propia

Como podemos observar en la pirámide expuesta en la página anterior, hemos dividido las instituciones en tres partes: el vacío; las personas; y las cuentas públicas. Simplemente hemos realizado esta división porque nos sirve para explicar hasta donde debería llegar la transparencia, siempre según nuestro punto de vista.

El vacío se encuentra en la base de la institución. Está formado por todas esas relaciones que nosotros desconocemos, pero que hacen funcionar a dicha institución. Este vacío es lo que todos deseamos saber porque descubriríamos las entrañas de la institución y entenderíamos a la perfección todos sus aciertos y todos sus errores. Si conseguimos entender este vacío la institución ya no tendría secretos para nosotros lo que conllevaría su destrucción.

Este vacío debe permanecer en la oscuridad, no debe ser transparente. Es, por realizar una analogía, el subconsciente de la institución. Es lo que no debe ser conocido pero sí debe existir. Porque gracias a este vacío todo funciona.

En el segundo puesto se encuentran las personas que forman parte de la institución. Estas personas no pueden ser transparentes. Por el simple hecho de que son humanos. Pero si algunas de sus relaciones pueden ser. Por ejemplo, el proceso por el cual han sido seleccionados, su currículum o su sueldo. Pero la transparencia no puede llegar a más. El ser humano no debe ser transparente.

En la cúspide de la pirámide nos encontramos con el dinero público. Aquí sí que podemos aplicar la transparencia. Por ejemplo, enseñando las cuentas públicas, en que se gasta el dinero público (salvo excepciones como la seguridad), con quién se contrata y porque, etc. Todos estos capítulos pueden ser transparentes porque no afecta realmente al funcionamiento del sistema. Solo lo maquillan.

Si la transparencia se aplica solamente a la cúspide de la pirámide el sistema seguirá funcionando y simplemente se adaptará a la nueva situación. Por eso, en mi opinión, veremos cómo en un futuro próximo todos los países aplicaran este tipo de transparencia. De mejor o peor manera, pero se irá aplicando paulatinamente en todas las democracias que tenemos alrededor (si no se está aplicando ya) y por supuesto en la nuestra también. Es necesario que esto se aplique para el sistema. Y no porque lo haga más democrático, sino porque cambiará su faceta y eso le dará legitimidad. Que las instituciones sean transparentes no significa que actúen mejor o peor. Sino simplemente que podremos ver algo que antes era muy difícil de ver.

Toda esta pirámide está imbuida de mecanismos que relacionan sus tres partes y sirven de aceite para que los engranajes funcionen a la perfección. Los partidos políticos que salen y entran de la institución intentan modificarla y hacerla suya. Intentan que la institución sea parte de su partido, intentan adueñarse de ella. Por el otro lado los ciudadanos deben participar y controlar a la institución y deben observar si la transparencia se aplica adecuadamente o no. Su participación puede llegar hasta el segundo nivel, el de las personas. Los ciudadanos jamás deben conocer el vacío y tampoco los mecanismos que relacionan cada una de las partes.

En último lugar, hablaremos brevemente sobre si la transparencia nos sirve para terminar con la corrupción. En mi opinión puede corregir los casos económicos de corrupción debido a que podremos conocer en qué y cómo se gasta nuestro dinero. Pero no solo existe la corrupción económica, también existe una corrupción relacional. Esta corrupción se da entre los individuos y se busca el intercambio de favores que no tienen por qué ser económicos. La transparencia, como es obvio, no puede eliminar este tipo de corrupción.

Además, existe una corrupción inherente al sistema que no puede ser destruida. Esta corrupción forma parte de las estructuras del sistema y sin ella no podría funcionar correctamente. Podríamos decir que tenemos una corrupción estructural. Una

corrupción que es necesaria y que se encuentra entre los mecanismos relacionales que hemos explicado anteriormente. Por lo tanto, la corrupción económica puede ser parcialmente destruida, pero la corrupción relacional no. Vivimos en sistemas que necesitan la corrupción para sobrevivir.

A modo de conclusión podemos decir que la transparencia hará cambiar el sistema pero no podrá penetrar en sus entrañas, solo lo hará superficialmente. Hemos observado que los partidos políticos no puede traer la transparencia y los ciudadanos pueden exigirla aunque ellos no puedan ser transparentes. La clave se encuentra en las instituciones públicas que mediante la aplicación de la transparencia obligará a todos los que desean entrar en dichas instituciones a ser transparentes para poder adaptarse.

Esta transparencia solo afectará a la cúspide de la pirámide que hemos explicado anteriormente. Esto se debe a que es la única faceta del sistema que puede cambiar sin modificarlo de manera que este pueda ser destruido por esa modificación. El sistema necesita de secretos para funcionar.

También hemos visto como la transparencia sí que podría aligerar la corrupción económica pero no la relacional. No podría hacer nada contra la corrupción de las relaciones humanas. Además el sistema necesita de una corrupción estructural, más que necesitarlo está corrupción se encuentra en sus entrañas.

Como último apunte podemos decir que la transparencia puede ser una solución factible para renovar el sistema. Hacer que cambie algo pero que no cambie lo sustancial. Con o sin maquillaje el sistema será el mismo. La transparencia no tiene por qué traer más democracia o políticas mejores. No tiene por qué mejorar la vida de los ciudadanos.

## 9. CONCLUSIONES

El poder sufre cambios. Siempre los ha sufrido. Es obvio que vivimos en una sociedad cambiante, que avanza muy rápido y que modifica las estructuras materiales y solidificadas de los Estados. El mundo es cada vez más líquido y no existen barcos para todos que naveguen esa liquidez.

Ante la deslegitimación de los Estados observamos cómo estos vuelven a su situación primigenia. Buscan de nuevo dar seguridad a sus ciudadanos. Esta seguridad no necesariamente tiene que ser real, sino que también puede ser simbólica. Esta seguridad se legitima mediante el binomio enemigo interno/enemigo externo. Las estructuras del Estado buscan crear símbolos de seguridad que sustituyan la falta de acción en otros campos, por ejemplo en el campo del Bienestar Social.

Esta supremacía del poder-seguridad traerá consigo contrapoderes. Algunos de estos contrapoderes buscarán modificar el sistema para que vuelva a tener su “gloria” pasada, otros buscarán destruir al Estado porque lo ven inútil y otros buscarán separarse porque piensan que ellos lo podrían hacer mejor. En estos tiempos el Estado se encuentra en permanente lucha. No podemos predecir si aguantará o se producir dentro de él una quiebra. Pero debemos entender que la guerra continua no produce política. No es buena para nadie.

Esta crisis de legitimación del poder provoca que los agentes tradicionales también sufran su propia crisis. Se trata de la crisis de representatividad. No existe legitimación en las estructuras del poder y, por lo tanto, los que representaban ese poder ya no pueden hacerlo. Los ciudadanos ante la falta de símbolos e identidades buscan su propio futuro. Exigen participar. Si el sistema se cierra y no se abre a esta participación, puede quebrar el muro de contingencia del Estado. Los ciudadanos a la hora de participar deben organizarse y actuar mediante la presión tanto política como mediática. Por un lado, deben comportarse como auténticos lobbies, por el otro, deben entender muy bien los mecanismos de los medios de comunicación. Deben tener poder y voz. Tienen que ser capaces de articular sus intereses y, para realizar esto, organizarse es lo mejor.

Esta organización ciudadana debe durar en el tiempo, esto provocará la creación de redes y lazos de solidaridad y un aumento de la participación de los ciudadanos. Además permanecer significa solidificarse y este proceso siempre conlleva un aumento de poder. La participación de los ciudadanos no puede ser espontánea y efímera. Deben buscar la unión de lo colectivo, el apoyo y la solidaridad en pos de facilitar el ejercicio de la presión, el ejercicio de un contrapoder que ajuste y controle al sistema.

Una de las exigencias que más éxito está teniendo es la búsqueda de transparencia de los mecanismos y las estructuras del Estado. Pero debemos tener cuidado. No todo puede ser transparente. Si la transparencia se limita a las cuentas públicas, la forma en que contrata la administración, la gestión de los fondos públicos, puede ser muy buena para el sistema. E incluso necesaria, debido a que le daría una cierta legitimación, una

aparición de que al menos sabemos cómo se gestionan las cosas públicas. Pero en realidad esto no es cierto. Este tipo de transparencia solo es una capa de maquillaje. Intenta embellecer al sistema. Como hemos explicado anteriormente, que un sistema sea transparente no significa que sea mejor, no significa que sus políticas sean mejores.

Existen lugares dónde la transparencia no debería entrar. Las relaciones sociales y los mecanismos de funcionamiento de las estructuras públicas no pueden ser transparentes. Deben tener sombras para que todo funcione, deben tener una parte de vacío que pueda seguir haciéndolas atractivas. Transparentar las sombras significaría, además de quitarles atractivo, homogeneizar todo. Aparecería la eterna vigilancia. Todo lo que debería ser líquido se solidifica, desaparecerían los cambios. Porque la total transparencia conlleva el total control, conlleva una eterna clasificación de las cosas.

Por eso, la aplicación de la transparencia no debe iluminar algunas sombras. Debemos tener claro esto, sino toda heterogeneidad desaparecerá. No podemos vivir en un mundo dónde lo transparente es *lo real* y lo que no puede ser transparente *no exista*. *No podemos ver sin ver*. No podemos ser miopes.

Con este trabajo se ha intentado teorizar sobre algunos de los cambios que pueden producirse en nuestro sistema observando, sobre todo, lo ocurrido después del estallido de la crisis económica del año 2008. Aquí se intentan establecer vías de cambio, se intenta vislumbrar y preguntarse sobre el futuro. Con este trabajo intentamos disipar, aunque sea un poco, la niebla que nos impide ver el futuro. Huelga decir, que esto intenta ser tan solo el principio. La pregunta de *¿Hacia dónde va nuestro sistema?* debe realizarse desde muchas disciplinas. Debemos entender mejor nuestro mundo e intentar predecir los cambios. O por lo menos, tener mucha más información para entender lo que nos espera.

## 10. BIBLIOGRAFÍA

- Aubet, M. J. (2000). *Ciudadanía y representatividad. Los sistemas electorales en Europa*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Cabrera, J. M. (2008). *Democracia y participación ciudadana*. Melilla: Fundación Emmanuel Mounier.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Editorial Herder.
- Hobbes, T. (1982). *Leviatán o la materia, forma y poder, de una República Eclesiástica y Civil*. Bogotá: Skla.
- Kymlicka, W. (1993). *Ciudadanía Multicultural*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1993). *Teoría política en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza.
- Maalouf, A. (2010). *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Madrid: Alianza.
- Maquiavelo, N. (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Maquiavelo, N. (2012). *El Príncipe. La Mandrágora*. Madrid: Cátedra.
- Sandel, M. (2011). *Justicia ¿Hacemos lo que debemos?* Barcelona: Debate.
- Subirats, J., & Vallespín, F. (2015). *España/Reset*. Barcelona: Ariel.
- Weber, M. (2012). *Sociología del poder*. Madrid: Alianza Editorial.